



REVISTA  
SOBERANÍA  
ALIMENTARIA  
BIODIVERSIDAD  
y culturas

Otoño 2016  
Núm. 26

MIGRACIONES  
Y MEDIO RURAL

EL TRABAJO DE TEMPORADA EN EL CAMPO

EL MAÍZ TRANSGÉNICO EN EL VALLE DE LEBRO

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Otoño 2016 Núm. 26



Ilustración de portada: **Celeste Sánchez Demare.**

Nacida en Buenos Aires y residente en Madrid.

Compagina encargos de distinto tipo con proyectos personales.

A la hora de ilustrar considera que lo más importante es que el mensaje llegue de una forma clara, directa y atractiva. En cada proyecto busca el estilo más apropiado para acompañar el concepto que se quiere transmitir, de la manera más simple y menos literal posible, siempre aportando su propia mirada. Disfruta experimentando con diferentes técnicas y materiales como el collage, el dibujo y la pintura.

<http://cargocollective.com/celestesanchezdemare> | <https://www.behance.net/celestesanchezdemare>

AGRADECIMIENTOS: Además de las personas que han contribuido con contenidos específicos y a quienes ya mencionamos en las autorías, queremos agradecer también a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos... o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Adrián Ballester, Ceci Vellio, Elma Hache, Raquel Ramírez y las compañeras de Nalda, Enrique del Río, Juan Clemente, Maye Bobadilla, Lucía López Marco, Alternativa por Santomera, Sento Oncina y Miriam Hernández, Daniel Tornero, Irantzu Duro, Unió de Pagesos Lleida, Pilar Sampietro, Alberto Llona de EHNE Bizkaia y L'Ortiga.

Este número de la revista es una iniciativa compartida y en colaboración con la Fundación CEPAIM



Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor ([info@soberaniaalimentaria.info](mailto:info@soberaniaalimentaria.info)) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada. Y el apoyo de:

Ajuntament de Barcelona – Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau.  
Proyecto europeo Food Smart Cities Development.

Programa Operativo de Inclusión Social y Economía Social financiado por el Fondo Social Europeo – Programa Adelante.



**ORGANIZACIONES COEDITORAS**

La Vía Campesina  
Plataforma Rural  
GRAIN

**ORGANIZACIONES COLABORADORAS**

Amigos de la Tierra  
Ecologistas en Acción  
Entrepueblos  
Ingeniería Sin Fronteras Valencia  
Mundubat  
Justicia Alimentaria Global – VSF  
Emaús Fundación Social  
Periferies  
OSALA  
CERAI

**COMITÉ EDITORIAL**

–Paul Nicholson  
–Jerónimo Aguado Martínez  
–Henk Hobbelenk  
–Helen Groome  
–Belén Verdugo Martín  
–Marta G. Rivera Ferre  
–Fernando Fernández Such  
–Carlos Vicente  
–Eva Torremocha  
–Blanca Ruibal

**EQUIPO EDITOR**

Gustavo Duch  
([gustavo@soberaniaalimentaria.info](mailto:gustavo@soberaniaalimentaria.info))  
Patricia Dopazo  
Carles Soler

**CORRECCIÓN**

Eva CM

**ARTE Y MAQUETACIÓN**

[www.mareavacia.com](http://www.mareavacia.com)

**DIRECCIÓN POSTAL:**

c/ Girona 25, principal  
08010 Barcelona

**WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO**

[facebook.com/revistasoberaniaalimentaria](https://www.facebook.com/revistasoberaniaalimentaria)

[@revistaSABC](https://twitter.com/revistaSABC)

Depósito Legal B-13957-2010  
ISSN 2013-7567

**EDITORIAL**

Moveirse en libertad .....	4
<b>AMASANDO LA REALIDAD</b>	
Migración y conflictos armados <i>Kylyan Marc Bisquert i Pérez</i> .....	5
Testimonio de Garga Gambo .....	10
De campaña en campaña <i>Fernando Fernández Such</i> .....	12
Testimonio de Musa Camara Conteh .....	16
¿El medio rural puede ser una oportunidad ante la llegada de personas refugiadas a Europa? <i>Javier González e Iván Maldonado</i> .....	18
Testimonio de Cruz Elisa Buitrago Orozco .....	23
EE. UU. y México, lo que nos explica la frontera agraria <i>Carlos Marentes</i> .....	25
El huerto y el duelo migratorio <i>Albert Vidal y Vanessa Prades</i> .....	30
<b>EN PIE DE ESPIGA</b>	
¿Qué está pasando con el cultivo de maíz transgénico? <i>Josep Espluga Trenc</i> .....	34
Respuestas transformadoras a la emergencia alimentaria <i>Ariadna Pomar y Guillem Tendo</i> .....	39
<b>DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS</b>	
Breves .....	42
<b>VISITAS DE CAMPO</b>	
Por leer me hice llaurador <i>Patricia Dopazo Gallego</i> .....	43
Tendiendo puentes <i>Anna Gomar</i> .....	48
<b>PALABRA DE CAMPO</b>	
Perdiendo nuestro mundo <i>Raquel Martínez-Gómez</i> .....	52
Pueblos desterrados versus tierras despobladas <i>Belén Verdugo</i> .....	54
La Caravana que nos interpela <i>Raquel Ramírez</i> .....	54



EDITORIAL

## Moverse en libertad

La escritora Silvia Mistral, en el barco que la exilió a México tras el fin de la guerra civil española, le preguntó a uno de los campesinos «incrustados en popa», qué pensaba hacer a su llegada al país de acogida. «Yo voy a trabajar», le contestó, «a rendir un trabajo positivo a la nación que nos acoge. No soy nada más que un campesino. La tierra inexplorada de cualquier estado mexicano será tratada con el mismo amor y entusiasmo con que durante años labré la tierra aragonesa, árida y recia. Mi única moral es esa: la del trabajo. Falta, solamente, que allá los hombres responsables sean más humanos y honrados».<sup>1</sup>

Entre las personas que huyen de conflictos armados, de situaciones económicas o políticas adversas o que simplemente se mueven buscando medios de vida, hay muchas de origen campesino. En este número de otoño hemos querido acercarnos a los procesos migratorios para buscar y situar su relación con el medio rural y el sistema alimentario. ¿Cómo es ese tránsito hasta volver a tener una tierra de la que vivir? ¿Cómo les conecta emocionalmente la tierra de acogida con la de origen? ¿Cómo puede trabajarse y mejorarse esa sinergia y riqueza que la migración aporta a nuestro medio rural?

Hablamos también de ese colectivo nómada formado por quienes trabajan en las tareas cíclicas del campo, los temporeros y las temporeras, no necesariamente procedentes de tierras lejanas. Se trata de una mano de obra vulnerable que la agroindustria explota, aquí y en fronteras como la de México y EE. UU., que visitamos. Porque, fundamentalmente, lo que vemos delante y detrás de la decisión de migrar es el sistema económico

capitalista, sea en forma de hambre, de represión o de bombas.

En este número visitamos también los campos del valle del Ebro para preguntar por el maíz transgénico y las noticias que hemos leído recientemente, en las que se habla de una pérdida de rendimientos y un descenso en su siembra. Recogemos experiencias para abordar de manera diferente la ayuda alimentaria en nuestros pueblos y ciudades, y también para cerrar de forma soberana el ciclo de la ganadería agroecológica, con los mataderos móviles. Para terminar, Xavi, un joven *llaurador* de la huerta de Valencia, nos comparte el proceso y las reflexiones que le han hecho entregarse al campo y todo lo que este le devuelve.

A Garga, una de las personas migrantes con las que hemos hablado, el campo le devuelve tranquilidad. Le aporta la paz para poder empezar a moverse de nuevo con libertad, para no temer a la gente y para pensar en cómo traer aquí a sus hermanas. Traerlas evitando lo que él tuvo que pasar, la valla de Melilla que sus cicatrices no esconden.

En el antiguo escudo de Murcia aparecía una mujer que con cada uno de sus pechos amamantaba a un niño, uno era su hijo, el otro un extranjero. Símbolo de la hospitalidad de esta huerta que, antes y después, se nutre de varios pueblos y un sudor común. Que la madre nos alimente con igual dulzura.

Enrique Martínez-Useros

<https://www.um.es/campusdigital/expocampus/semillasinmigracion2.htm>

1. Silvia Mistral [1940], *Éxodo. Diario de una refugiada española*, reeditado por Icaria Editorial en 2009.

AMASANDO LA REALIDAD

# Migración y conflictos armados

## EXPRESIONES DE VIOLENCIA DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO

*Desde sus inicios, el siglo XXI ha sido acuñado como el siglo de las migraciones, distinción que se consolida a diario al tiempo que numerosos conflictos armados sacuden duramente países y regiones enteras alrededor del mundo. Si nos atrevemos a preguntarnos qué más puede haber detrás de estos fenómenos sin caer en tópicos, podremos encontrar algunas relaciones incómodas entre los sistemas agroalimentarios y esas dramáticas realidades que afectan a millones de seres humanos.*

A simple vista, parece obvio que las causas de los actuales y masivos flujos de migración se hallan en la huida de situaciones de violencia o pobreza, o bien en el legítimo anhelo de alcanzar mejores condiciones de vida. Pero ¿qué más puede haber detrás de esas circunstancias que impiden el desarrollo integral de personas y comunidades en sus propios territorios? ¿Qué les empuja a embarcarse en una odisea hacia un

futuro incierto y repleto de riesgos y barreras? La respuesta no es única ni sencilla, pero sí podemos constatar que en la práctica totalidad de los principales países emisores existen complejos conflictos de carácter agroalimentario que conducen a extensas capas de población a situaciones realmente desesperadas. El campesinado y las personas que habitan las áreas rurales son, en general, las más vulnerables ante este tipo de conflictos.

## Los conflictos agroalimentarios y sus violencias

Para situarnos, podemos entender como *conflicto agroalimentario* toda aquella discrepancia o contraposición de intereses, necesidades o voluntades que se produce en relación con los distintos eslabones de la cadena agroalimentaria: producción, transformación, distribución y consumo. Pueden presentarse de muy diferentes maneras, yendo desde el acaparamiento de tierras, recursos y patrimonio genético, hasta el deterioro del comercio local de nuestros barrios a manos de las grandes cadenas de distribución alimentaria, pasando por los impactos ambientales y climáticos del agronegocio global.

Ahora bien, aunque estos conflictos no tengan por qué desembocar necesariamente en dinámicas de violencia directa o conflicto armado, sí suelen llevar asociada una importante carga de violencia estructural, pues, por lo general, se trata de situaciones en las cuales tiene lugar una fuerte descompensación en las relaciones de poder entre agentes implicados: productoras, trabajadoras del sector alimentario y consumidoras, frente a grandes empresas, *lobbies*, gobiernos e instituciones supranacionales. Por este motivo, en esencia, suelen suponer la imposición de un modelo agroalimentario concreto y una visión de la realidad cada vez más hegemónica sobre la amplísima amalgama de realidades que han caracterizado los modos que el ser humano ha empleado para abastecerse de alimentos hasta hace relativamente poco tiempo. Este tipo de violencia, pese a no ser tan visible, conllevará también terribles consecuencias, pues se trata, en definitiva, de coacciones que impiden el desarrollo humano o la satisfacción de las necesidades más básicas de personas y comunidades, así como la aniquilación de la inmensa riqueza configurada por las culturas y saberes agrarios locales y su forma de interaccionar con los ecosistemas que las albergan.

En este sentido, dichos conflictos —junto con otras agresiones al territorio, como las represas o la minería— suponen en la mayor parte de los casos una clara amenaza a la soberanía alimentaria de los pueblos, cuando no un ataque directo.

## El campesinado, forzado a dejar de existir

Entre algunos de los impactos más notables de la violencia estructural inherente a los conflictos agroalimentarios, destaca sin duda alguna

la migración forzada. Ante la perspectiva de un futuro cada vez más hostil e inviable debido a las transformaciones en los sistemas agroalimentarios de los que forma parte y depende su sustento, el campesinado se ve obligado a optar entre tratar de sostener modos de vida cada vez más precarios en su tierra y emprender un peligroso viaje hacia un destino en muchas ocasiones incierto.

De este modo, asistimos hoy en día a un flujo migratorio sin precedentes, que ha aumentado en un 41 % desde el año 2000 y que se dirige mayoritariamente desde las periferias hacia los centros, nacional o internacionalmente. Según datos recientes, alrededor de 740 millones de personas son migrantes dentro de las fronteras de sus propios países, proceden principalmente de áreas rurales y se instalan en urbes cada vez más saturadas, mientras que unos 244 millones lo son con carácter internacional, y se desplazan en mayor medida hacia los centros globales más industrializados y urbanizados.

De toda esa cantidad de personas, únicamente el 7 % es reconocida oficialmente como refugiada, proporción que sería mucho mayor si incluyésemos a todas las *refugiadas agroalimentarias* que nutren los ingentes flujos migratorios y que abarrotan los suburbios de las cada vez más hacinadas megalópolis o se juegan la vida en los llamados puntos calientes de la migración global, como la frontera sur de EE. UU. que el actual candidato republicano Donald Trump amenaza con fortificar con un inmenso muro si resulta elegido, las fronteras de Ceuta y Melilla con sus infames concertinas o la enorme fosa común en que se ha convertido el mar Mediterráneo.

## Migración por abundancia o por escasez

Ahora bien, el deterioro de los sistemas agroalimentarios locales puede venir dado por conflictos identificables de una manera más o menos directa. Así, nos encontraremos ante dos situaciones que empujan al campesinado a abandonar su tierra: migración por abundancia y migración por escasez. En el primer caso se trata de una migración propiciada por conflictos agroalimentarios derivados de dinámicas de expolio de tierras especialmente productivas, pues son justamente estas las que despiertan la codicia de algunos gobiernos y corporaciones privadas que buscan establecer allí las explotaciones para sus agronegocios, expulsando para ello si es necesario

a la población local, bien sea por la fuerza, por el acaparamiento de tierras y recursos o mediante otras presiones de distinta índole. En el caso de la migración por escasez, se trata de la imposibilidad de seguir viviendo de una tierra que ha quedado baldía por la sobreexplotación, la erosión, la contaminación, la sequía o las inundaciones. No queda más opción que escapar o vivir de la ayuda humanitaria. Es el caso de los llamados refugiados ambientales, y ahora cada vez más también climáticos, desplazados forzosamente por los efectos derivados de un cambio climático galopante que ya se percibe de forma desastrosa en extensas áreas del planeta.

Mención especial merece en este sentido la agónica situación que vive la zona históricamente conocida como el Creciente fértil. Este territorio conformado por los valles de los ríos Tigris, Éufrates y Jordán, donde hace nueve mil años floreció la agricultura y que actualmente ocupan Irak, Kuwait, Siria, el Líbano, Jordania, Israel y Palestina, lleva casi dos décadas sufriendo una tenaz sequía, con su consecuente desertificación, que distintos estudios relacionan directamente con el cambio climático. Así mismo, según denuncia un artículo publicado en la revista *PNAS*, esta sería una de las principales causas de inestabilidad política y del estallido de los recientes conflictos armados desatados en la región, incluyendo la actual guerra de Siria, que ha devastado el país y está causando un altísimo número de muertes civiles, así como una de las mayores emergencias humanitarias de nuestro tiempo, con casi 5 millones de personas refugiadas y más de 6 millones de desplazadas internas.

Ante escenarios tan adversos, otra opción que le resta al campesinado es emprender distintas vías de organización y resistencia en defensa de sus modos de vida. Las múltiples iniciativas y movimientos de lucha por la soberanía alimentaria son un claro ejemplo de ello. Sin embargo, casos recientes como la muerte en Honduras de Berta Cáceres, que se suma a los alrededor de 300 asesinatos de activistas ambientales estimados en los últimos dos años, o el encarcelamiento del histórico sindicalista agrario andaluz Andrés Bódalo, nos recuerdan las prácticas de terror e impunidad de las que algunos agentes involucrados en los conflictos agroalimentarios hacen uso para alcanzar sus objetivos o castigar a quien se interpone en la consecución de sus intereses. La represión y la guerra sucia son otra de las caras

más deplorables de los conflictos agroalimentarios, aún más si cabe cuando estos adquieren un carácter armado y la violencia se intensifica y expande al unísono.

## La más rabiosa y atroz actualidad

Como ya hemos avanzado, los conflictos agroalimentarios no tienen por qué implicar necesariamente violencia directa. Sin embargo, aunque pudiese parecer un anacronismo en nuestro mundo contemporáneo, el control de extensiones de tierra fértil o el precio de los alimentos se está situando cada vez más en la base explicativa de muchos de los conflictos armados más crudos y recientes.

Un ejemplo claro de ello lo podemos encontrar en la reciente guerra civil en Ucrania, tradicional granero de Rusia o Europa, según el momento histórico, debido a las características de su clima, su orografía y su abundancia en agua y suelos profundos y fértiles —el célebre *chernozem*—. Más allá de la evidente pugna geopolítica entre la UE con sus socios de la OTAN y el gigante ruso, o su innegable relevancia energética y siderúrgica, el país eslavo supone para ambas partes interesadas el territorio europeo con mayor extensión de tierra arable (casi el 55 % de su vasta superficie) y uno de los principales exportadores de grano y otros cultivos —girasol, patatas y nueces— del continente. Su sector agrario desempeña, además, un papel crucial en el control global del precio de los alimentos, con una influencia aún mayor en el escenario europeo, siendo uno de los principales proveedores de cereal para la UE. Que el potente sistema agroalimentario ucraniano se integre en el mercado común europeo o en una eventual Unión Aduanera promovida por Putin, podía suponer un importante revés para ambas partes en el juego global de equilibrios comerciales. Así mismo, corporaciones agroalimentarias internacionales —occidentales y chinas, principalmente— e instituciones como el FMI o el Banco Mundial tuvieron también su parte de implicación en el desarrollo del conflicto, siendo el sector agrario el prioritario para sus inversiones y paquetes de reformas.

Otro caso paradigmático, por su carácter mediático y el gran impacto que tuvo en una región tan extensa e inestable en la actualidad como es el Norte de África y Oriente Medio, fue el conjunto de revueltas conocidas como Primaveras Árabes, las cuales tuvieron su



## Definiciones oficiales versus definiciones de derechos

Las palabras y los conceptos no son neutros. Detrás de cada definición existe un posicionamiento político y una manera de entender la sociedad. En términos como *persona refugiada, desplazada, ilegal, migrante, hambre, violencia, terrorismo...*, se han impuesto unas definiciones realizadas desde un pensamiento liberal que defiende el actual modelo capitalista. Casualmente, además, en las primeras se considera a las personas objetos... y no sujetos. Llamar a una persona ilegal es muestra de ello.

En el caso de personas refugiadas y desplazadas nos encontramos en la misma situación. Denominar terrorismo tan solo a un tipo de violencia es apropiarse del término.

Habría que preguntarse por qué motivo las Naciones Unidas no reconocen el estatus de refugiadas a personas que huyen por razones económicas. Que lo hicieran implicaría aceptar el fracaso del modelo económico que defienden y reconocer que ese modelo genera violencia, injusticia y hambre.

**Persona refugiada** es aquella «perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas y que se encuentra fuera del país de su nacionalidad». Desde movimientos como Stop Maremortum se defiende que se incluya también a todas las personas que se encuentran en una situación vulnerable por motivos económicos y sociales, haciendo extensivo el derecho a la protección y garantizándoles un procedimiento de acogida digno que permita su inclusión social y laboral.

**Personas desplazadas** son aquellas «forzadas a huir de sus hogares para escapar del conflicto armado, la violencia generalizada, los abusos de los derechos humanos o los desastres naturales, pero no cruzan la frontera de su país».

La diferencia entre refugiadas y desplazadas es que las primeras reciben y tienen derecho a protección internacional y ayuda; pero las desplazadas no.

Como no existen instrumentos internacionales específicos para proteger a las personas desplazadas, se provocan situaciones injustas y consentidas por Naciones Unidas, puesto que se aplica, de manera interesada y sesgada, la no injerencia en conflictos internos.

Ejemplos crueles los encontramos en Chad, donde en la misma zona hay campos de personas refugiadas y campos de personas desplazadas, que tienen las mismas necesidades, pero la escasa ayuda condicionada provoca diferencias de «clase».

principal detonante en las consecutivas crisis de subida del precio de los alimentos (en 2007-2008, 2011 y 2012), que causaron serios problemas de seguridad alimentaria y hambruna en una zona altamente dependiente de la importación. Los elementos que fraguaron estas crisis fueron principalmente la desvertebración de unos sistemas agroalimentarios locales eminentemente orientados a la exportación y subordinados a la deriva hacia un modelo de desarrollo cada vez más industrial y urbano, el aumento de la demanda de biocombustibles —fundamentalmente desde EE. UU. y Europa—, el alza en el precio del

petróleo y el propio carácter globalizado y especulativo del mercado agroalimentario. Así, debido a que en estos países la proporción de ingresos destinados a la alimentación es altísimo (60-80 %), el incremento de su precio habría funcionado a modo de percutor para iniciar las revueltas en países como Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Baréin o Yemen. Se trató, claro está, de una situación coyuntural para unos países ya con graves problemas estructurales, pero su implicación en la génesis de los posteriores conflictos armados e inestabilidad en la región es innegable. Los efectos del cambio climático sobre las

cosechas también se situarían detrás de estas crisis, causando hambrunas que tendrían también un gran peso en los recientes conflictos de regiones como el Sahel y el África occidental.

Con todo, esta relación entre conflictos agroalimentarios y violencia armada es bidireccional, pues los conflictos bélicos suelen acarrear también terribles consecuencias sobre los sistemas agroalimentarios locales. En este sentido, uno de los efectos más notorios de los conflictos armados sobre la población civil, más allá de la violencia directa y la destrucción de infraestructuras básicas, será el saqueo y la privación de acceso a los recursos alimentarios como estrategia de guerra. Esta atroz práctica de matar de hambre en un contexto bélico es cada vez más evidente en lugares como Palestina, Sudán del Sur o la República Centroafricana. La población siria que permanece en el país es otro caso realmente alarmante, pues la inseguridad alimentaria afecta ya a alrededor de 9,8 millones de personas sitiadas por los diferentes bandos del conflicto, mientras la ayuda humanitaria sufre serias dificultades para hacerles llegar por tierra los recursos más básicos.

Se trata, en definitiva, de un bucle perverso que se retroalimenta: los conflictos agroalimentarios generan violencia estructural y algunos incluso pueden desencadenar conflictos armados, que tienen a su vez un terrible impacto sobre los sistemas agroalimentarios locales que se vuelven mucho más frágiles. Existe asimismo un *feed-back* también en sentido contrario, pues la consolidación de sistemas agroalimentarios resilientes y el fomento de la soberanía alimentaria pueden resultar excelentes herramientas para la construcción de la paz y la generación de expectativas de futuro dignas y seguras para el campesinado y el conjunto de la población.

### Mirar tras la cortina de humo

Para terminar, solo queda apuntar que este texto no pretende ser sino una invitación a explorar más allá de los tendenciosos y sesgados titulares que los medios de comunicación de masas nos ofrecen acerca de los conflictos armados o de las realidades migratorias globales. Es, en definitiva, una propuesta para la reflexión crítica acerca de las implicaciones que el sistema agroalimentario hegemónico, mediante los conflictos y las violencias que genera, puede llegar a tener en relación con estas realidades que atenazan a la humanidad, y una apuesta por la soberanía alimentaria que puede abrir caminos de paz y dignidad, para que migrar sea algún día una elección voluntaria y nunca más una huida desesperada.

Kylyan Marc Bisquert i Pérez  
Grupo de Investigación en Pedagogía Social e  
Educación Ambiental SEPA-interea  
Universidad de Santiago de Compostela.

Los datos de este artículo están basados en:

- Informe *Paz y Seguridad Alimentaria* (FAO): [www.fao.org/3/a-i5591s.pdf](http://www.fao.org/3/a-i5591s.pdf)
- Informe sobre las migraciones en el mundo 2015 (OIM): [www.iom.int/es/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2015](http://www.iom.int/es/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2015)

## PARA SABER MÁS

—Mapas y figuras interactivas sobre flujos migratorios globales en: [iamamigrant.org/es](http://iamamigrant.org/es) y [www.global-migration.info](http://www.global-migration.info)  
—Shiva, Vandana. *Las nuevas guerras de la globalización. Semillas, agua y formas de vida*. Madrid: Editorial Popular, 2007.

## EL TESTIMONIO DE GARGA GAMBO

# «No quería salir a dar un paseo por Melilla, había interiorizado el miedo».

«Intenté pasar las vallas acuchilladas de Melilla 19 veces», nos cuenta Garga, un chico de 30 años procedente de Camerún que ahora vive en un pueblo de Castilla y León, «y las 19 veces me pegaron e incluso me esposaron de manera que no podía defenderme cuando me pegaban con los bastones en la cabeza, en las manos, la espalda, los pies... ni de las descargas eléctricas. Eso pasaba en Marruecos, pero en alguna ocasión la Guardia Civil también me pegó antes de devolverme a la policía marroquí».

Episodios durísimos repartidos a lo largo de los cuatro años que vivió en el monte Gurugú al otro lado de la valla que limitaba sus aspiraciones, buscando todo tipo de trabajos para comer y deambulando por ciudades como Nador, Oujda y Fez. Porque Garga en Camerún tenía a su cargo a tres hermanas menores y con los trabajos

esporádicos que le surgían, algunas veces en el campo otras reparando tejados e impermeabilizándolos, no le alcanzaba. Por eso dice que decidió emigrar, «buscando posibilidades para poder reclamar que mis hermanas puedan venir a vivir conmigo».

En una ocasión consiguió su objetivo y le internaron en un Centro de Internamiento para Extranjeros (CIE). «Allí estuve unos tres meses y medio. Durante ese tiempo no quería salir a dar un paseo por la ciudad de Melilla porque me daba mucho miedo. Había interiorizado el miedo. Después, en Madrid, tuve muy buena acogida con CEAR, que me ayudó dándome al menos un papel que acreditaba que yo estaba con ellos y que podía presentar cada vez que la policía me detenía y me llevaba a comisaría. Me facilitaron un abogado defensor que, además, me hacía de



Garga en una de sus actividades cotidianas. Foto: Enrique del Rio

intérprete porque yo no hablaba nada de español. Me detuvieron al menos tres veces y me comunicaron una orden de expulsión».

Ese tiempo en Madrid se buscaba la vida haciendo de aparcacoches hasta que desde CEAR le facilitaron los apoyos para venir a esta comarca a aprender el oficio de agricultor. «La vida aquí me ha permitido recuperar la tranquilidad para vivir e irme recuperando de tanto sobresalto e inseguridad. Además necesito hacer algo útil, no soy capaz de hacer cosas *malas* o *incorrectas* para mantenerme. No quiero tener problemas de conciencia. Por eso dejé Madrid y me vine al campo, prefiero la vida de un pueblo donde la gente te conoce y la conoces. Te llaman por tu nombre y hablas tranquilamente. Eso me gusta mucho. Al aire libre puedo hacer cualquier cosa. En un sitio cerrado no puedo estar. Pero me es imposible

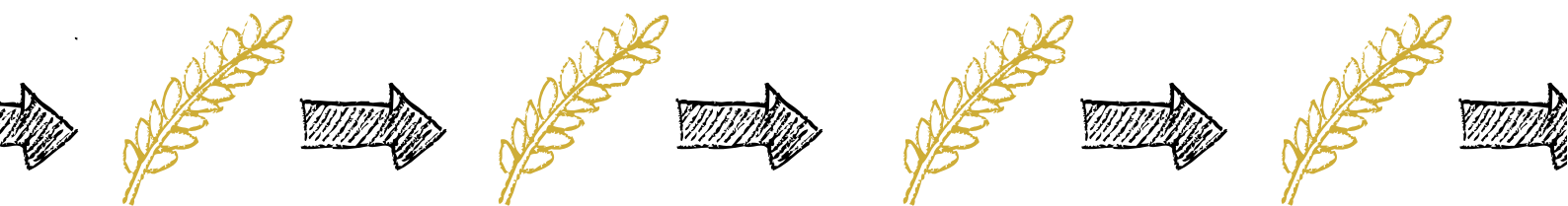
saber a qué otra cosa me gustaría dedicarme. No puedo imaginarme nada, la cuestión es ganarse la vida».

Garga ahora está desempeñando tareas de agricultura y ganadería avícola. «Me estoy formando en ellas, pero no trabajo formalmente porque aún no tengo regularizados mis papeles en España hasta que justifique mis 3 años de estancia en España». Su tranquilidad no es absoluta, y por ello nos pidió que le presentáramos con otro nombre. En el pueblo no le llaman Garga, en el pueblo es él.



Fernando Fernández Such

CAMPAÑA DE CAMPAÑA EN CAMPAÑA EN CAMPAÑA



## EL FENÓMENO DEL TRABAJO AGRÍCOLA DE TEMPORADA

«Cáritas denuncia la presencia de mafias en las campañas agrícolas de La Rioja y la Mancha» [Elplural.com, 24.08.2016]. «Comienza la vendimia en Francia con la partida de 14.700 temporeros españoles» [El País, 04.08.2016]. «Temporeros agrícolas. Menos caos, pero igual precariedad laboral» [Europa Press, 21.08.2016]. «Se aprueba in extremis el Convenio Colectivo del Campo en Extremadura», «Un centenar de jornaleros se manifiesta en Sevilla contra las sanciones sobre las cotizaciones agrarias» [Eldiario.es, 11.09.2016]. Todos ellos son titulares de prensa en los días previos al inicio de la campaña de la vendimia, que moverá en el Estado español en torno a 300.000 temporeros y temporeras.

Desde tiempo inmemorial, el sector productivo agrícola ha necesitado estacionalmente a personas que trabajaran en las unidades productivas para sacar adelante tareas concretas a lo largo del año como podía ser la siega, la cosecha, la trilla, o la poda, lo que ha provocado que la estacionalidad en el empleo agrario sea casi estructural. Para completar esta imagen inicial, debemos decir que modelos productivos

ligados a una estructura familiar pequeña o mediana resolvían estas necesidades puntuales con el trabajo de todos los miembros de la familia, la contratación de la familia extensa, o la colaboración del vecindario. En modelos productivos más ligados a la idea de agricultura campesina, muy diversificada, estas necesidades se resolvían incluso con la ayuda mutua dentro de la propia comunidad. Por el contrario, en estructuras

agrarias donde domina el latifundismo, lo que nos encontramos es una masa de campesinos y campesinas sin tierra que viven en pueblos rodeados de grandes haciendas, dehesas, cotos y fincas, y que no tienen otra opción que el trabajo jornalero que ofrecen las familias hacendadas, generando toda una dinámica paternalista y caciquil muy pernicioso y que obliga a salir a trabajar a otras tierras en campañas agrícolas.

### Vidas precarias y en permanente movilidad

Las relaciones laborales en el campo son extremadamente complejas de catalogar y de regular debido a la misma esencia de las unidades productivas agropecuarias, en las que se mezclan la producción, la realidad familiar y las actividades laborales y cotidianas. El modelo de agricultura campesina simboliza muy bien esta complejidad. Sin embargo, en un contexto en el que el modelo productivo agropecuario avanza hacia el capitalismo agrario, la producción se industrializa y se especializa y las explotaciones son cada vez mayores, estas estructuras se asemejan más a fábricas de alimentos. La estacionalidad y concentración del trabajo en temporadas, por tanto, se perpetúan.

De esta forma, el aumento de la necesidad de mano de obra asalariada en el campo ha generado un circuito de campañas agrícolas que se enlazan unas con otras. De la vendimia se puede enganchar con la aceituna o la naranja, y de ahí se puede ir a la fresa y después a la fruta en Aragón. Existen rutas de temporerismo agrícola ya establecidas que algunos colectivos recorren todos los años. Todo el valle del Ebro, desde la Rioja Alavesa hasta Catalunya, pasando por la vega navarra y aragonesa; desde Extremadura en los valles del Tiétar y del Jerte hasta el este, pasando por el olivar andaluz o la Mancha.

La vida de la persona temporera es muy dura; la permanente movilidad y estacionalidad acompañada de la falta de reconocimiento social del trabajo, la precariedad de las condiciones de vida durante las campañas, la escasa protección social a la larga, el hecho de dejar la familia atrás permanentemente o, peor aún, tenerla que arrastrar en cada campaña, son elementos que dificultan la construcción de un proyecto de vida y la participación social y política. Además, el entorno laboral hace muy difícil la sindicación. Paradójicamente en un contexto de crisis

económica y de paro estructural, la persona temporera es «empleable», es decir, es un perfil extremadamente flexible, que trabaja por jornadas, e incluso a destajo, que cambia de lugar de trabajo permanentemente y que no exige. Es perfecto a los ojos de las mentes más liberales de la economía.

### Un colectivo que va variando en el tiempo

Por las características propias del sector, siempre ha sido muy difícil hacer estadísticas fiables. No obstante, según el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, en enero de 2015 había 828.300 afiliaciones a la seguridad social en el sistema especial agrario; de ellas, 165.385 son personas extranjeras (que representan el 19,9 % de la afiliación al régimen agrario), 112.997 son de fuera de la Unión Europea (UE) y 52.388 de la UE. Los países de origen que aportan un mayor número de personas temporeras agrícolas son Marruecos (55.420), Rumanía (46.559), Ecuador (17.572), Bulgaria (6.739) y Bolivia (6.150). Entre las personas temporeras procedentes de países de la UE, además de Bulgaria, encontramos Rumanía y Portugal. Además, hay que añadir alrededor de un 30 % de inmigrantes en situación irregular y que, por lo tanto, no están en las cifras anteriores, y en torno a un 20 % de personas españolas que no figuran dadas de alta y cuya composición es muy heterogénea: personas paradas de larga duración de las ciudades, estudiantes, familias de etnia gitana que no figuran dadas de alta, o ciertos colectivos en situaciones de mayor dificultad social y que cada vez más se entremezclan en las campañas. En total, hablamos de una fuerza laboral que ronda las 1.300.000 personas según diversas fuentes.

Más difícil es calcular cuán feminizado está este sector laboral. 52.978 son las mujeres que figuran inscritas como asalariadas agrícolas, sin embargo, se sabe que el porcentaje de alta entre las mujeres jornaleras es mucho menor que entre los hombres, lo que aumenta su vulnerabilidad social. Por otro lado, sabemos que hay campañas muy masculinizadas, como la de los cítricos o determinadas zonas de producción de patata o vendimia, y que hay otras, como la fruta, donde el número de mujeres se incrementa.

Este perfil de temporerismo y el patrón de movilidad ha venido modificándose desde los años noventa. El empresariado, ante la

imposibilidad de cubrir la demanda con fuerza de trabajo local, ha recurrido a personas de Europa del Este, Norte de África, África Subsahariana y Latinoamérica. Esta población temporera extranjera, en lugar de regresar a sus lugares de residencia, se ha instalado en los lugares de trabajo, o desde allí se ha ido desplazando hacia otros destinos. Es decir, se ha configurado un colectivo, en general inmigrante, que tiene carácter flotante y que, sin residencia permanente en ningún lugar, se mueve de una campaña a otra. Podemos hablar de en torno a unos 100.000 en el Estado español. Un nuevo perfil con una vulnerabilidad mucho más acusada, en medio de una movilidad absoluta.

A partir de los años de la crisis generalizada, con la persistencia de unas tasas elevadas de desempleo, acompañadas de la precariedad laboral (característica común para casi la mayoría de sectores productivos), se está produciendo un «efecto retorno» de personas del Estado español sin ocupación que vuelve a emplearse en tareas del campo y que, según las organizaciones sindicales, se ha hecho muy evidente desde el año 2012.

#### La foto de la actualidad: significativos retrocesos en las condiciones laborales

Si observamos la realidad actual del temporismo, a este fenómeno de «efecto retorno» debemos de añadir que la actividad agraria temporera se ha extendido a todas las regiones y en todos los rubros productivos. El mapa de campañas temporeras del Ministerio de Trabajo que en los años noventa contemplaba 12 campañas, en este momento contempla 36 campañas repartidas por toda la geografía. Cataluña, el País Valenciano, Murcia, Castilla-La Mancha, Aragón, La Rioja y Navarra concentran muchas decenas de miles de temporeros, pero son Andalucía y Extremadura las regiones que siguen acumulando en torno a 600.000 jornaleros y jornaleras, un porcentaje muy elevado de ellos, de origen español.

Es muy importante señalar que el aumento de la producción intensiva implica que no se haya incrementado la oferta de trabajo en el campo, ya que ahora se requiere menos mano de obra que hace una década. Esto influye de manera directa en la posibilidad de acceder al subsidio agrario. En el caso de Andalucía y Extremadura se necesita cubrir al menos 35 peonadas de trabajo al año y en el resto de territorios es necesario cotizar

“ La necesidad de mano de obra asalariada en el campo ha generado un circuito de campañas agrícolas que se enlazan unas con otras. ”

al menos 240 jornales en los últimos 6 años para acceder a los subsidios de desempleo. Con poca oferta, conseguirlo representa mucha dificultad.

La situación estructural de desempleo provocada por la crisis económica, y la reforma laboral ha incrementado las condiciones de precariedad, y se han perdido algunos avances conseguidos en la década de los noventa.

En primer lugar, la negociación colectiva en el campo se ha tornado mucho más difícil que hace años. La reforma laboral ha debilitado este proceso, las negociaciones se han ralentizado. Muchos convenios llevan sin revisarse desde 2012 y aunque poco a poco van saliendo, los incumplimientos son generalizados y sin posibilidad de denunciarse. Por otro lado, en el contexto de la reforma laboral, las grandes empresas agrarias han desarrollado sus propios convenios de empresa, algo inaudito en un sector con tanta movilidad.

La segunda consideración es que se han vuelto a extender las fórmulas salariales basadas en el destajo, los acuerdos en los que quien trabaja cobra por cantidad recogida (en función de kg, cajas, espuestas...) o fórmulas mixtas por las cuales se cobra lo estipulado siempre que sobrepase una cantidad establecida. Aunque los convenios no lo contemplan por considerarse reprochable, cada vez son más los casos denunciados. Una de las campañas en las que este sistema está

más generalizado es la de los cítricos en el País Valenciano y Murcia.

La tercera consideración es que se está extendiendo de nuevo la presencia de mafias de contratación de mano de obra temporera. La figura del intermediario o capataz que mantiene el contacto con el empresario agrícola durante todo el año y que forma la cuadrilla para desplazarse, siempre ha existido y es una figura necesaria que cumple su papel en las zonas de origen. Sin embargo, de lo que hablamos es de mafias organizadas que intermedian de manera ilegal en el mercado de trabajo agrario, cobran un porcentaje de beneficio sobre el salario ya exiguo de las personas temporeras y además, ejercen una presión de control sobre ellas para que no denuncien o no exijan mejoras. Numerosas organizaciones llevan años denunciando esta realidad. Resulta relevante cómo la figura de la mafia opera sobre grupos muy específicos.

La cuarta consideración que precariza todavía más las condiciones de trabajo, es la entrada en las funciones de intermediación de las Empresas de Trabajo Temporal (ETT). La contratación de jornaleros a través de las ETT se ha generalizado en Cataluña, País Valenciano, Murcia y Andalucía. La Inspección de Trabajo del País Valenciano ha llegado a reconocer que esta forma de contratación significa una reducción del salario jornalero de en torno a un 57 % (*Levante*, 28.5.2016). En Andalucía, en la misma temporada de los cítricos, se mantienen recogidos numerosos testimonios de cuadrillas que finalmente cobraban de la ETT 2 € euros por hora de trabajo. UGT denunció durante toda la campaña de la fresa del año 2016 las prácticas de las ETT en la contratación temporera por debajo de los salarios de convenio.

Vuelven a extenderse las prácticas de contratación en las plazas, bares y estaciones de autobuses que habían desaparecido ya hace 20 años. El incremento de la precariedad favorece que quien hace de agente intermediario o la propia persona agricultora o empresaria acuda a los lugares donde sabe que espera la gente cada día, para

recoger la cuadrilla que necesita en función de sus necesidades.

Por último, toda esta situación acrecienta las actitudes de racismo y xenofobia entre los propios grupos temporeros. En un contexto de alta vulnerabilidad, sin protección jurídica ni social y con una fuerte competencia por los puestos de trabajo, estas actitudes se extienden rompiendo la solidaridad que debería existir entre las personas temporeras y con el pequeño campesinado. Solo la llamada a la responsabilidad para que cada una de las partes actúe con honestidad cortará este ciclo.

Fernando Fernández Such  
Revista SABC

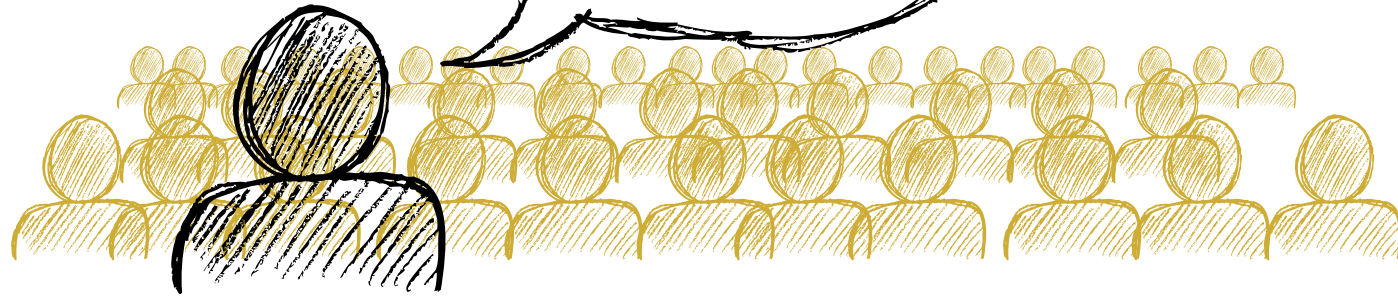
“ El aumento de la producción intensiva implica que no se haya incrementado la oferta de trabajo en el campo. ”





## EL TESTIMONIO DE MUSA CAMARA CONTEH

AHORA TENEMOS  
UNOS DERECHOS  
Y NO PODEMOS  
PERDERLOS



**M**usa, nacido en Gambia, ofrece un buen testimonio de lo que significa ser temporero en el Estado español, pues lleva desde 1980 trabajando en diferentes campañas agrícolas en muchos lugares de Catalunya, «desde Blanes hasta Badalona, y toda Lleida; en la fruta, en las flores, en la poda o ayudando con las granjas de pollos y cerdos que muchos payeses también tienen; y un par de años manejando máquinas en una fábrica de compost». Hoy no ha podido ir a recoger manzanas como pensaba, porque por la noche ha granizado y el *pagès* ha dicho que «ya les diría algo». Tres o cuatro días sin trabajar, tres o cuatro días sin cobrar; «es legal, es así», dice Musa. «Este año estamos con Unió de Pagesos que nos pone en contacto con los payeses que nos necesitan, por doce, quince días. El *pagès* nos da de alta en la seguridad social por esos días y cuando acaba nos paga, nos da el finiquito y vamos al INEM, nos damos de baja, y cuando volvemos a trabajar nos dan de alta. No cobramos del paro, pero cuando he estado un mes sin trabajar he cobrado 426 € por subsidio familiar. Trabajamos con un convenio que se paga a

6,06 €/h y con las retenciones nos quedan unos 5,60 €/h»

Pero Musa también explica que muchos compañeros suyos no están como él. «Muchos extranjeros, por las condiciones en las que llegan, se ven obligados, hablando mal, a bajarse los pantalones, y trabajan con las ETT, que les cobran por llevarlos a trabajar. Eso es explotación. Por llevarlos a los campos en furgoneta descuentan a cada trabajador entre uno y dos euros del precio/hora que marca el convenio. Nosotros decimos que, por mucha necesidad que haya, esto hay que pararlo, vale más ir a buscar chatarra, nos estamos haciendo daño a nosotros mismos. Hay unas leyes que hemos logrado, y debemos defenderlas y no podemos ser nosotros quienes las rompamos. Me acuerdo muy bien de cómo en el año 1980 no teníamos nada, ni permiso de residencia, ni seguridad social, y nos pagaba cada *pagès* lo que quería. Estuve 10 años en situación ilegal y sin papeles. Ahora tenemos unos derechos y no podemos perderlos».

Musa ha visto que en otros lugares, como en Murcia, se fumiga mientras hay personas



Musa en la campaña de la manzana. Foto: Unió de Pagesos

trabajando en los invernaderos, «aquí los payeses verdaderos sulfatan solo al anochecer, cuando ya hemos recogido para ir a casa. Al volver ya no nos perjudica, el líquido ya lo ha absorbido la planta».

La migración, dice Musa, es una necesidad. «No hemos salido de Gambia de vacaciones ni a conocer otra cultura, hemos salido por necesidad, involuntariamente. La migración, por un lado, perjudica a nuestros países de origen, los jóvenes fuertes que mueven el país han cogido la maleta; pero, por otro lado, también allí han cambiado las cosas, y la mayoría de los pueblos ya tienen tractores de segunda mano, yo les he ayudado a comprar tractores alguna vez. Ahora observo lo que pasa en Siria, en Libia y en Melilla, se juegan la vida en la patera o saltan la valla. Hemos de decir que, las cosas como son, ellos lo hacen porque están obligados. Europa y EE. UU. son el primer mundo, y como mucha gente quiere venir aquí, Europa hace para que no puedan venir. Europa debería ayudar más a nuestros países y así se frenaría todo esto. Pero hay muchos intereses».

Musa está satisfecho, con nacionalidad española, con pasaporte para volver a su país y va a ser abuelo de una niña. «Yo vivo aquí, hay trabajo y abundancia. Si llevo 36 años aquí es que me siento bien, que me han recibido bien. No puedo quejarme. Aunque ahora veo que venir es muy difícil, ahora aquí no hay trabajo y debería de

regularse que la gente salga ya con un contrato bajo el brazo. Si no se puede venir legalmente, mejor intentar sobrevivir allí. Hace un par de años, yo compré una bomba de agua y la puse en mi pueblo y eso les ayuda a regar».

Como decíamos, hoy Musa no ha podido ir a trabajar, pero ha estado en su huerto, una tierra que le pidió a un *pagès* donde cultiva sus propias hortalizas y también cultiva oca. «La yuca no puedo cultivarla porque no hay 8 meses de calor, tengo que comprarla porque *cada tres por cuatro* nos gusta comer nuestra comida de Gambia». Hablando de alimentos, Musa acaba compartiendo una observación que le preocupa: «En las tiendas de alimentación hay mucho género que viene de otros países y para los consumidores es una ventaja porque el precio es bajo porque interesa que haya mercado, competencia, pero a los que cultivan aquí les perjudica. Y a los payeses se les paga poco mientras que la maquinaria, los sulfatos y la mano de obra suben. Por eso ahora están dejando la fruta para poner maíz, que se paga bien y no requiere gente, y también nos perjudicará a nosotros».



Javier González e Iván Maldonado

## ¿EL MEDIO RURAL PUEDE SER UNA OPORTUNIDAD ANTE LA LLEGADA DE PERSONAS REFUGIADAS A EUROPA?

Huertas de El Regao, Molina de Aragón.  
Foto: Ángela Coronel

*La migración humana ha estado presente en todas las épocas de la historia y se ha dado en todas las partes del planeta. El viejo continente ha sido testigo desde siempre de importantes flujos migratorios, sin embargo, las condiciones actuales de número de personas, rutas, motivos y países de origen, plantean nuevos retos y estrategias para hacer frente a estos desplazamientos.*

**S**i hoy en día hablamos de desplazamientos humanos, nuestra mente lo relaciona rápidamente con la afluencia actual de personas inmigrantes y refugiadas a la Unión Europea (UE) procedentes principalmente de los desequilibrios sociales y los conflictos bélicos de África y Oriente Medio. Se habla de la denominada «crisis de las personas refugiadas» como una situación humanitaria agudizada por el incremento exponencial del flujo de personas solicitantes de asilo, migrantes en situación de vulnerabilidad, que se desplazan a Europa por vías irregulares.

Esta crisis es también el reflejo de la crisis económica y de valores que estamos sufriendo en Europa, en definitiva, una crisis europea. Hace años, cuando la economía comunitaria era sólida y se demandaba mano de obra, no se ponían impedimentos para incorporar a estas personas al mercado laboral, pero ahora estamos observando a centenares de miles de personas hacinadas en campos de refugiados de Turquía o Grecia, o muriendo ahogadas en algún lugar del Mediterráneo.

A la vez que se producen estos grandes flujos de personas, determinadas comarcas y regiones de los países que conforman la UE están inmersas en el grave problema de la despoblación, generado por movimientos migratorios interiores. Es el caso de los territorios y comarcas naturales del interior del Estado español: envejecimiento poblacional, cierre de recursos educativos y sanitarios, abandono y acaparamiento de recursos naturales, deterioro del patrimonio

arquitectónico y pérdida de valores culturales y tradicionales.

En este contexto cada vez son más quienes plantean iniciativas y proyectos para hacer frente a las preocupantes tasas de despoblación y ven en la acogida de personas refugiadas y en los movimientos migratorios actuales una buena oportunidad de repoblar las zonas rurales europeas. Pero, ¿es esta una solución?

### Pensemos en lo idílico

Usemos la imaginación y demos respuesta a ambos retos, refugio y repoblación del medio rural. Conjugemos ambos en un atisbo de encontrar un lugar apropiado para el asentamiento de estas personas en busca de nuevas oportunidades, de una vida en paz, a la vez que se genera una oportunidad de revitalización para esos pequeños municipios al borde de la extinción.

Sin describir números, motivos y procedencia, la llegada y asentamiento de nueva población podría suponer una reactivación y una solución para los problemas actuales del medio rural. Los pueblos se llenarían de vida y recuperarían su actividad. El sector agroganadero se fortalecería, aumentando su importancia socioeconómica, a la vez que se experimentaría un resurgimiento de empleos para la gestión sostenible de los recursos naturales, culturales, gastronómicos, artesanales y turísticos.

El aumento poblacional de los municipios permitiría mantener abiertas las escuelas rurales, que



“ Si se quiere apostar por repoblar las zonas rurales en este contexto de flujos migratorios, es imprescindible trabajar la cultura de bienvenida, la tolerancia, la apertura y la convivencia en diversidad. ”

estarían dotadas de los medios y recursos adecuados; mejoraría el transporte escolar, permitiendo estudiar enseñanzas profesionales sin necesidad de trasladarse a las capitales, ampliando el abanico de posibilidades laborales de las zonas rurales. Los servicios sociales y la sanidad cubrirían con garantías la asistencia a domicilio, la atención primaria y los servicios de urgencia.

Con las mejoras en la situación laboral, dejaríamos de hablar de una economía de supervivencia. Las tiendas y comercios verían aumentar significativamente su clientela, ampliando la gama de productos para satisfacer las necesidades del nuevo vecindario; los bares y centros de ocio se convertirían en nuevos lugares de encuentro e integración; las actividades sociales y comunales ganarían en participación permitiendo la recuperación del patrimonio cultural y arquitectónico de los pueblos. Transporte, telecomunicaciones, bibliotecas, alojamientos, etc., dejarían de tener el calificativo de deficientes e insuficientes.

El medio ambiente se convertiría en un sector estratégico en el desarrollo de nuevos nichos de

mercado. El envejecimiento y la masculinización ya no serían características del medio rural: familias y personas jóvenes volverían a llenar las calles.

### Bajemos de las nubes

Ahora bien, si analizamos detenidamente lo que podría suponer un beneficio para el medio rural, la solución no pasa solo por hacer frente a la despoblación con la llegada o el asentamiento de personas refugiadas. No es un proceso sencillo y no existe un remedio infalible.

Conociendo la realidad social del rural interior, especialmente la de Castilla, la percepción sobre la llegada de la población refugiada a nuestros pueblos puede plantear algunos miedos y recelos iniciales que es necesario sobrepasar. En zonas donde apenas hay migrantes, el trabajo previo de sensibilización es fundamental para que se vea con buenos ojos intercambiar espacios con los «nuevos vecinos y vecinas». Esto es lo que se conoce como «cultura de bienvenida» y requiere que todos los agentes sociales de las comunidades locales sean responsables de cooperar para establecer lazos que ofrezcan oportunidades de integración en el territorio de acogida.

También es clave considerar y abordar todos los aspectos que envuelven a las personas migrantes y refugiadas desde la salida de su país de origen, el viaje, su medio de entrada o las etapas iniciales, además de otras características más personales.

Como habitantes del medio rural conocemos de primera mano que el proceso de integración se ve dificultado por una sociedad en ocasiones más cerrada. Esto, sumado a la existencia de comunidades consolidadas de la misma nacionalidad (algo que ocurre también en las ciudades), hace que las personas migrantes recurran más a sus grupos de apoyo, limitando el intercambio cultural.

Hay que considerar que el mercado laboral es escaso y existen pocas oportunidades de autoempleo, lo que sumerge muchas veces a estas nuevas familias o personas pobladoras a situaciones de asistencialismo que, en ciertas ocasiones, es visto como un privilegio por las personas locales que tienen dificultades para acceder a ayudas.

Por lo tanto, este proceso ha de ser dinámico y bidireccional, haciendo partícipes a las comunidades locales, y requiere de un enfoque sensible que trate de abordar los desafíos y oportunidades que presenta el hecho migratorio.



Chequilla, pequeño municipio de la comarca de Molina de Aragón, con menos de diez habitantes durante el invierno.  
Fotografía: María Barba

Por otro lado, solemos pensar que no hay fondos ni financiación para potenciar el desarrollo socioeconómico de los territorios rurales despoblados, pero el Estado español ha sido uno de los que más fondos estructurales de la UE ha recibido. Las «prácticas» económicas han permitido dotar al medio rural de impresionantes centros de interpretación, grandísimos pabellones polideportivos, áreas industriales con tecnología punta e incluso piscinas climatizadas. Sin embargo, a pesar de estas grandes inversiones, hoy en día en desuso o cerradas por falta de población, las ayudas para emprender una actividad son escasas y las iniciativas que se ponen en marcha encuentran grandes dificultades de desarrollo, entre las que se encuentran las complicadas normativas y exigencias burocráticas.

Si en nuestro medio rural se quiere apostar de verdad por repoblar las zonas rurales, es obligatorio tener en cuenta este contexto global de flujos migratorios. En este sentido, incorporar y trabajar la cultura de bienvenida, la tolerancia, la apertura y la convivencia en diversidad nos parece imprescindible.

### La revitalización del medio rural pasa por las oportunidades de empleo

En Fundación Cepaim tenemos como misión promover un modelo de sociedad intercultural que facilite el acceso pleno a los derechos de ciudadanía de personas migrantes, desarrollando

políticas de lucha contra cualquier forma de exclusión social y colaborando en el desarrollo de sus países de procedencia. Conocedores de las dificultades que entrañan estos procesos, trabajamos para hacer frente a la problemática urbano-rural. A través del Proyecto de Integración de Familias Inmigrantes en zonas rurales despobladas, «Nuevos Senderos», se trabaja la inserción de familias y personas migrantes que han tomado la decisión de trasladarse a zonas rurales. Además de la movilidad geográfica y la mejora de su calidad de vida, se pretende generar e impulsar un desarrollo comunitario en los propios municipios.

En el Proyecto Nuevos Senderos, nos encontramos con una actualidad en la que el medio rural no es visto como una oportunidad laboral y de calidad de vida. Entre sus desventajas están las dificultades de aceptación en algunas comunidades, la desigualdad de oportunidades para las mujeres, la escasez de servicios y recursos, y la idea generalizada de que los entornos urbanos ofrecen más oportunidades laborales, sociales, lúdicas, etc.

Además, encontramos que las pocas ofertas de empleo que surgen en el medio rural están muy sectorizadas, tienen un carácter muy temporal y siguen cumpliendo los roles de género establecidos en la sociedad patriarcal, por ejemplo, ofertas del sector agropecuario en las que se demandan usuarios varones con perfil de pastor. Se trata de trabajos que en muchas ocasiones solo consisten



“ La percepción sobre la llegada de la población refugiada a nuestros pueblos puede plantear algunos miedos y recelos iniciales que es necesario sobrepasar. ”

en pastorear los rebaños y no realizan labores colectivas como ordeño, cría o sanitarias, lo que limita en muchos casos la mejora de capacidades técnicas, y dificulta el aprendizaje del idioma para estas personas, por pasar la mayor parte del tiempo sin compañía.

Otro sector demandado es el empleo del hogar o la atención sociosanitaria a personas dependientes, en el que se solicitan mujeres. Son principalmente empleos estacionales que coinciden con la época estival, en la que muchas personas mayores vuelven a «su pueblo». Es un sector con escaso reconocimiento y derechos laborales, lo que promueve que en muchas ocasiones quienes las emplean no realicen contratos ni garanticen un mínimo salarial y unas condiciones de trabajo dignas.

También surgen algunas ofertas de empleo temporal en el sector de la hostelería coincidentes con el aumento poblacional del verano. En ocasiones se buscan personas para autoempleo que dirijan el bar municipal, con el cual es imposible sobrevivir económicamente en invierno sirviendo 3 o 4 cafés diarios y pagando la tele por cable, para que esa poca clientela pueda disfrutar del fútbol en compañía.

No es de extrañar que ante este tipo de ofertas, en principio poco atractivas, las motivaciones por cambiar al mundo rural de las personas que participan en el proyecto se vean reducidas.

### El camino para empezar el cambio

Por esta experiencia directa en nuestro trabajo sabemos que para hacer posible que el medio rural tenga un papel importante en favorecer la acogida de personas refugiadas y que esta acogida pueda ser una oportunidad para revitalizar la vida en los pueblos y zonas rurales, es necesario que:

- Se entienda el medio rural como un espacio de oportunidades y calidad de vida.
- Exista un compromiso político a distintas escalas, para que las medidas e inversiones de desarrollo rural se destinen a iniciativas y proyectos del territorio y por el territorio.
- Se apueste por un medio rural con servicios públicos de calidad y actividades productivas que potencien los recursos naturales, agroalimentarios, patrimoniales, culturales, etc. de forma sostenible.
- Se establezca un correcto y coordinado manejo de las políticas que puedan beneficiar tanto a las personas migrantes como a las comunidades locales.
- Se comprenda que vivir en el medio rural no es mejor ni peor que vivir en la ciudad, es simplemente diferente.

En definitiva, si queremos una salida para que la despoblación no acabe con nuestros pueblos se necesita de un compromiso social y político verdadero, que permita alcanzar un estado de equilibrio que garantice la continuidad futura del medio rural y las necesidades básicas de sus pobladores y pobladoras.

Javier González e Iván Maldonado  
Área de Desarrollo Rural  
Fundación Cepaim

## EL TESTIMONIO DE CRUZ ELISA BUITRAGO OROZCO



La familia Orozco a la entrada del pueblo. Foto: Javier González

«Si uno busca lo que es su esencia, el camino va a ser más liviano».

La familia Orozco se compone de cinco miembros: Cruz Elisa, su marido Rigoberto, dos niñas, de 20 y 21 y un niño de 13 años. Vivían en Antioquia (Colombia), en la zona rural. Allí Cruz se desempeñaba como líder campesina y defensora de los derechos humanos. «La situación en Colombia es una situación de guerra», explica. «un conflicto interno de décadas que ahora finalmente ha firmado un acuerdo de paz con las FARC, aunque quedan otros actores. Especialmente en la parte rural este conflicto se intensificaba más, es allí donde estaban los grupos enfrentados. Las comunidades asentadas en los bosques éramos escudos humanos de todos los actores, teníamos que salir en defensa de la población. A raíz de todo este trabajo de defensa y denuncia de los atropellos a los derechos, fuimos amenazados... algunos líderes murieron y yo logré escapar con vida después de un atentado y varias amenazas».

La Constitución de Colombia llama al Estado a proteger a quienes defienden los derechos humanos, y a Cruz y a su familia les protegieron durante 24 meses pero en condiciones que, según ella, eran inhumanas. Les trasladaron del campo a habitaciones de hotel y después a refugios, esperando alguna situación definitiva que, como no se daba, hizo que tomaran una decisión que habían rechazado durante mucho tiempo: salir del país. Era 2013. Gestionaron los trámites con Amnistía Internacional con el programa de protección a defensores de derechos humanos que consiste, según explica Cruz, en un intercambio: «Nos traen con la familia y yo doy coloquios y charlas en universidades y otros lugares durante un año, terminado ese año empezamos a activar una vida normal en el contexto de acá».

Al principio vivieron en Valencia, pero siempre habían tenido claro que su objetivo era vivir



Carlos Marentes

en el campo. «Buscábamos un entorno rural por todos los beneficios que tiene, por la amplitud que da para formar a los hijos y para poder suplir muchas necesidades básicas como la alimentación, el bienestar, un ambiente sano... y al ser campesinos pensamos que teníamos más posibilidades de encontrar empleo en un sector que conocíamos. Si uno busca lo que es su esencia, el camino va a ser más liviano». Uno de los recorridos que hizo Cruz dando charlas la llevó a la provincia de Salamanca, un entorno que le pareció similar a su tierra de Colombia. Al llegar a casa se lo contó a Rigoberto y se dieron cuenta de que el proyecto Nuevos Senderos, de CEPAIM, del que habían oído hablar, también estaba en Salamanca. Miraron las posibilidades que había de irse allí y al poco tiempo llegaron a San Felices de los Gallegos, un pueblo de 470 habitantes no permanentes, donde viven desde 2014.

«Como llegamos en época de recoger oliva, las dos niñas, mi esposo y yo trabajamos en eso y de ahí a él empezaron a llamarle para algunos trabajos puntuales». Por entonces salió a licitación pública la administración del Castillo de San Felices y del Museo de la Cantería, Cruz se presentó, le adjudicaron la concesión y ya lleva casi dos años atendiendo estos dos museos. Para su marido las cosas no fueron tan fáciles, la gente no le contrataba mucho y tardaron un tiempo en entender por qué. «Aquí la gente tiene su parcela, la trabaja y solo esporádicamente necesita algún trabajador, pero tampoco cogen a personas que no estén aseguradas, así que nos arriesgamos un poco y todos nos dimos de alta en la seguridad social. De esa manera, mi esposo ha estado trabajando constantemente en labores del campo». La familia ha accedido a terrenos gratuitos cedidos y tienen huerto, cerdos, gallinas, cabras... Esto, cuenta Cruz, les ayuda mucho a la seguridad alimentaria y les permite llevar un ritmo de vida parecido al que llevaban en Colombia.

### Acogida en la zona rural

Cruz afirma convencida que la acogida en el pueblo fue muy buena. «Cuando uno va a llegar al territorio, tiene que tener muy claro que es él quien llega al territorio y es quien va a tener que adaptarse. El territorio es como es y ha estado ahí siempre... Si uno acepta al territorio, el territorio le acepta a uno, hay que estar abierto. Nosotros pensamos que en la ruralidad hay una calidad

humana, una dulzura similar a la de nuestro lugar de origen. A cualquier parte del mundo donde llegues, la gente rural siempre es muy solidaria y le da a uno una buena acogida. Y aquí fue así».

En San Felices se acercan mucho a la ruralidad que tenían allí en lo referente a autosuficiencia, gracias a las personas del pueblo han aprendido, por ejemplo, a hacer jamón. Rigoberto y una de las hijas se encargan del huerto, y con los animales se reparten las responsabilidades. «Nos ofertaron olivares abandonados y los recuperamos, ya hemos cogido oliva y tenemos aceite para todo el año. Hemos tenido que aprender de nuevo a cultivar lo que cultivábamos en Colombia, porque las estaciones son diferentes, aquí hay más días de luz. Ver un rebaño de ovejas y el pastor ha sido muy lindo para nosotros... nosotros no aprovechamos la leche de oveja. Es un aprendizaje maravilloso». Para Cruz el valor agregado que da el sector rural es tener autonomía alimentaria, «cuando perdemos el contacto con la tierra somos menos libres, perdemos el horizonte de que tenemos que coexistir, perdemos el vínculo naturaleza-ser humano».

Cruz apuesta a que, si en Colombia existieran las subvenciones que existen aquí, al menos el 60 % de la población colombiana que está en las grandes ciudades volvería al campo, porque Colombia es un territorio rural. «La ruralidad es un estilo de vida que hay que conocer, significa trabajar con tus manos, hacerle frente al día a día... si tienes el sentido de querer ser parte de la ruralidad, eres feliz. No hay que idealizarla, es así. Hay que respetar sus ciclos. Cuando se vende la idea de repoblar, hay que hacer un trabajo importante. Hay que empezar por quienes en algún momento han pertenecido a la ruralidad y a los pueblos».

A pesar de todo lo que dejaron atrás en Colombia y la manera en que salieron de allí, aquí, dice, están logrando ser felices. «Lo siguiente que nos gustaría es vivir fuera del pueblo, con la finca más cerca. Queremos vivir en una casa campesina, tanto los niños como nosotros, pero paso a paso, el camino recorrido ha sido pausado y ha sido necesario vivirlo».

Revista SABC



EE.UU.  
y  
México

### LO QUE NOS EXPLICA UNA FRONTERA AGRARIA

*Uno de los aspectos más trágicos del modo de producción y consumo impuesto por las corporaciones que controlan el sistema alimentario mundial es la destrucción del entorno rural, la desestabilización de las economías campesinas y la expulsión de muchísimas personas. Naciones Unidas las cifra en 244 millones. Sin embargo, ¿no son los migrantes el sujeto político que en el siglo xxi enfrenta la realidad de la crisis? Para tratar de responder, nos acercamos a una de las fronteras más emblemáticas.*

La migración involuntaria (o forzada, como hay quien prefiere calificarla), se nos presenta como el resultado de las guerras, de la violencia del narcotráfico, de los desastres naturales y de las crisis económicas. Todo esto, junto o separado, provoca la devastación de la comunidad y el desplazamiento de quienes pueden huir en busca de la sobrevivencia. Como el pico de un iceberg, se trata solamente de los efectos de algo más profundo, de los efectos de un sistema económico donde la apropiación de riqueza a través del saqueo de los bienes comunes, de la explotación humana y de la naturaleza, de la perversión de los estilos de vida y del consumo genera cada vez más ganancias. Todo esto trae como resultado la

migración involuntaria, la tragedia de millones de personas que intentan escapar de sus países que los expulsan y, al mismo tiempo, entrar a países que los rechazan. Esta es la faceta más ominosa del capitalismo.

En el caso de la migración involuntaria rural, sus causas muy a menudo residen en la pérdida de capacidad para producir alimento para sus familias y su comunidad. Porque la producción y el consumo de comida son un enorme negocio que el capital no iba a dejar en manos del campesinado y la producción familiar. En Estados Unidos, según su departamento de agricultura, la agricultura y sus industrias relacionadas, contribuyen con más de 835.000 millones de dólares





al producto interno bruto, y su población gasta en promedio más de un 13 % del presupuesto familiar en comida. Este negocio, como sabemos, se concentra en unas cuantas manos y su interés primordial es la desaparición del campesinado.

### El caso de México

México, hasta los sesenta, era un país autosuficiente en producción de maíz, la pieza fundamental en la dieta del pueblo mexicano. Sin embargo, a partir de la Revolución Verde aplicada por el Banco Mundial a principios del siglo pasado y con la llegada de los «paquetes tecnológicos» de corporaciones como Dow Chemical, DuPont, John Deere, International Harvester, Standard Oil y otras, el campesinado fue perdiendo su autosuficiencia alimentaria. Dejó de sembrar comida para entrar a la lógica del monocultivo, sembrando para el mercado, no para satisfacer las necesidades alimentarias de la población. Naturalmente, este proyecto tuvo la complicidad del corrupto Estado mexicano y de la ambiciosa oligarquía nacional. Mucho después de la Revolución Mexicana de 1910, los exgenerales, hacendados e integrantes de la pequeña burguesía que sobrevivieron a la revolución, se volvieron millonarios y prósperos empresarios. Algunos incursionaron entonces en la producción de estupefacientes para el consumo en Estados Unidos y sentaron las bases para el surgimiento del llamado narcoestado, cuya violencia causó el desplazamiento forzado de más de 200.000 mexicanos durante lo más álgido de la llamada guerra contra las drogas.

La Revolución Verde, bajo la falsa promesa de modernizar y hacer rentable la producción

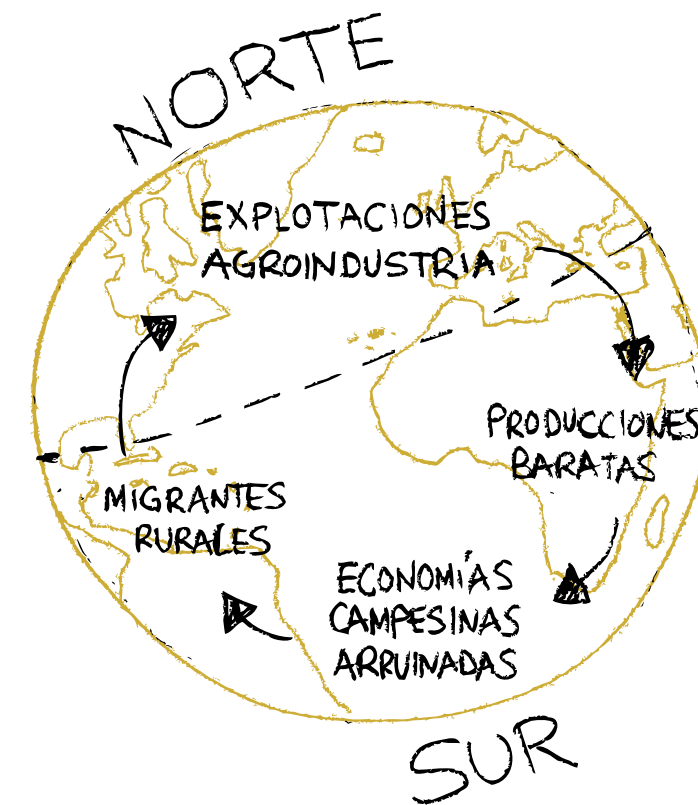
campesina, solo provocó la concentración de tierra en manos seducidas por las corporaciones y sometidas a los dictados del Banco Mundial y de la desruralización, con la consecuente proletarianización del campesino. El alud modernizador del campo arrasó con el México rural. Desposeído de su facultad para producir su comida, el campesinado se convirtió primero en asalariado de las fincas y después del agronegocio, por un pago que le permitiera alimentar a su familia. El primer paso fue la migración interna en busca de la sobrevivencia, para dar luego paso a la migración hacia los países del norte. Es de sobra conocido el drama de las personas migrantes que mueren en el desierto de Arizona, al igual que las que fallecen en el Mediterráneo intentando llegar a las costas andaluzas.

### Una fuerza de trabajo al servicio del agronegocio

Los campesinos y las campesinas sin recursos, entonces, llegan al Norte para trabajar en agonegocios que exportan su producción al Sur a precios tan competitivos, tan bajos, que arruinan más economías campesinas, lo que provocará la expulsión de más población campesina. Es en esta relación laboral donde descansa el poder del capital del agro, el ciclo de ruina económica y el desplazamiento se refuerzan constantemente. Pero además, es en esta relación laboral donde el colectivo migrante padece las peores violaciones de derechos humanos que se puedan encontrar en cualquier actividad económica de los países receptores de esta mano de obra barata. Esta explotación asegura más la rentabilidad al capital.

Tomemos como ejemplo a los jornaleros y las jornaleras de San Quintín en la región del Pacífico de México. Se trata de miles de migrantes, principalmente indígenas del estado de Guerrero, que cada año llegan para el cultivo y cosecha de fresas, pepinos, tomates y otros productos para exportación a Estados Unidos. Se trata de una producción de millones de dólares basada en la explotación de hombres, mujeres y menores a quienes se somete a condiciones laborales que asemejan un sistema de peonaje de esclavitud. El pago consiste en alrededor de 100 pesos diarios (como 4,75 euros) por jornadas de trabajo de 12 a 15 horas. Los alojamientos en el valle de San Quintín son infrahumanos, la mayoría prefería vivir en los campos, carentes de los más mínimos servicios sanitarios y de higiene y sin acceso a servicios de salud. Por si no fuera suficiente, esta agricultura de exportación se caracteriza por un intenso uso de químicos altamente tóxicos, con un efecto letal principalmente para las mujeres en estado de embarazo y entre la población infantil.

Y lo que ocurre en San Quintín se encuentra en muchísimos lados. Lo mismo sucede en la República Dominicana, en Túnez, en Bangladés y hasta en Canadá. Estados Unidos, el país supuestamente más económicamente poderoso del planeta, no se queda atrás. Actualmente, la agricultura corporativa norteamericana es la principal violadora de los derechos humanos y laborales de las personas asalariadas rurales. Una producción de frutas y vegetales frescos valorada, según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, en 90.000 millones de dólares



(90 billion dollars) cuya base es la fuerza laboral de unos 4 millones de migrantes de los que, según el mismo gobierno federal, el 80 % son de origen mexicano y el resto centroamericano y caribeño.

En el sur del estado de Nuevo México, en la región fronteriza de Estados Unidos y México, se concentra una población trabajadora migrante de 5.000 a 12.000 personas (dependiendo del mes del año que laboran) y solamente tienen un ingreso promedio anual de menos de 7.000 dólares, que representa menos de la mitad

del ingreso de alguien considerado pobre de acuerdo con el índice de pobreza oficial. Tal y como ocurre en otros sectores de la economía, las condiciones que padecen las mujeres son más deplorables en comparación a los hombres. Ellas son las últimas en ser contratadas y las primeras en ser despedidas por cualquier razón, sus salarios son más bajos y sus condiciones de salud e higiene son una



Marcha campesina El Paso, Texas.  
Foto: Carlos Marentes



## Migrar para abrir nuevos caminos al mundo

Las migraciones humanas no dejan de ser el fenómeno transnacional más compulsivo e indicador de la vejez de los antiguos mundos que no terminan de morir o que tratan de renacer bajo formas más regresivas. Frente a la globalización capitalista de la destrucción [...], los/as migrantes nos invitan a desandar los muros perceptivos y reflexivos para entender profundamente el nuevo lenguaje que están escribiendo sobre el poder mundial.

[...] Mientras los promotores de la globalización excluyente tienden a replegarse [...] las rutas migratorias tejen a

contramano una comunidad transnacional, pluricultural, multipolar, solidaria y horizontal, no exenta de contradicciones, por supuesto, pero en búsqueda y en permanente ensayo existencial. [...] En este sentido, las organizaciones migrantes parecen visualizar más claramente la necesidad de intensificar la disputa imaginaria-cultural para pujar hacia un horizonte digno de movilidad en una batalla política que tiene que ver sobre todo con una amplia batalla comunicacional. Es una lucha para cuestionar la negación migratoria y resignificarla desde un lugar positivo, realista y deseable, creando escenarios de alianzas y de confrontaciones con otros actores de la sociedad, de forma inseparable con las luchas por los derechos humanos. Uno de estos escenarios tiene que ver con las experiencias locales que demuestran itinerarios de integración factibles y exitosos [...]. Otro escenario tiene que ver con el espacio público, las resistencias populares y el movimiento micromediático creciente en varias regiones que puede ayudar en visibilizar los movimientos migratorios. Parece que estos escenarios son pasos previos para desplazar a las tendencias mortíferas, acumular fuerzas para cambiar los marcos de regulación y construir caminos instituyentes hacia nuevas mundialidades.

Extracto de un artículo de François Soulard y Germà Pelayo, parte del grupo impulsor de la Carta Latinoamericana de Migrantes.  
<http://www.alainet.org/es/articulo/179755>

desgracia, pero además, los abusos y el hostigamiento sexual continúan siendo el problema más sentido entre las mujeres migrantes que laboran en los campos agrícolas.

En el caso fronterizo citado, las mujeres representan el 25 % de las personas trabajadoras, y se evidencian la falta de políticas públicas o programas que tomen en cuenta sus necesidades específicas.

En un día de verano, en julio de 2015, cuando la temperatura marcaba los 108 °F (42,2 °C), María Angélica, una mujer madura que sola sostiene un hogar compuesto por su hija y sus nietos, salió a trabajar a los campos agrícolas de Nuevo México a las 2 de la mañana y regresó a las 4 de la tarde, 14 horas después, con una paga de 30 dólares que solo corresponde a menos de la mitad del salario mínimo establecido por el gobierno federal. Pero además, regresó muy enferma de deshidratación, ya que ese día tan caluroso el empleador no proporcionó agua para beber como estipula la ley. Con el cansancio reflejado en sus

ojos desvelados y húmedos, Angélica me dijo: «Me siento muy mal, no creo que vaya a poder aguantar el trabajo mañana...».

### Protagonistas en la transformación

Pero las mujeres y los hombres que generan enormes ganancias al agronegocio con su sufrimiento y opresión han dicho ¡Ya basta! y han decidido rebelarse.

El 17 de marzo de 2015, las jornaleras y los jornaleros del Valle de San Quintín emprendieron una lucha heroica para sacudirse la explotación de la agricultura comercial industrial y reivindicar sus derechos. Han hecho paros laborales, manifestaciones y marchas. Miles de personas jornaleras han enfrentado no solamente la violencia de los empleadores, sino también la represión del mal gobierno que se ha puesto del lado de la patronal. Sin embargo, ni la fuerza represora del estado ni la fuerza de la violencia de la corporación han contenido su movimiento. Un año después, aunque no hayan logrado todas las

demandas que dieron origen a su movimiento (reducción de la jornada de trabajo, condiciones seguras y saludables y el fin a los abusos sexuales contra las mujeres), han conseguido dos objetivos fundamentales para afianzar su lucha: el reconocimiento oficial a su organización sindical independiente y autónoma y la visibilidad nacional e internacional de su lucha.

En El Paso (Texas), donde se localiza el Centro de los Trabajadores Agrícolas Fronterizos, no solamente se da una lucha por la defensa de los derechos y los intereses de la población migrante que labora en esa zona fronteriza, sino que además se ha establecido una especie de polo de solidaridad obrera binacional que rebasa las limitaciones del gremialismo. Y además, como la organización de los trabajadores y las trabajadoras agrícolas migrantes es parte de La Vía Campesina, en ese lugar se asienta el trabajo de articulación de los movimientos por la soberanía alimentaria.

Desde la región cafetalera de Sur de Minas, en Brasil, hasta los campos de verduras de Sudáfrica, se da una señal para el resto de los movimientos sociales y populares. Esta señal pone en el centro a los y las migrantes en la lucha contra este sistema productivo. Para ello se les debe quitar el papel de víctimas que se les ha asignado y se debe abandonar la idea de que serán el estado y la sociedad quienes se apiaden y alivien su sufrimiento. Se debe comprender su potencial protagónico en las batallas verdaderamente transformadoras.

La migración es una forma de resistencia. Aunque la sociedad nos presenta la migración involuntaria como una tragedia humana a la que hay que responder con sentimientos de compasión y caridad, en realidad tiene un sustento político más profundo. Es también una forma de lucha contra el destino al que les ha condenado el capital, que involucra a toda una clase desarraigada, aunque los actores no tengan plena conciencia del sentido de su acción. Es resistir y luchar para no desaparecer como pueblo, como indígenas, como campesinas y campesinos, como mujeres y como juventud.

Entonces, este sistema salvaje e injusto, al provocar la migración ha creado a un sujeto crítico para las luchas en las que estamos, para empujar nuestros esfuerzos hacia otro sistema. Es el sujeto que debemos traer al seno de nuestro movimiento para enfrentar con más fuerza al sistema y

avanzar en la construcción de nuestra alternativa de la soberanía alimentaria.

Carlos Marentes  
Coordinador de

La Vía Campesina Norteamérica

Este artículo está apoyado por el proyecto FAM de Quepo. Un transmedia para RE-POLITIZAR el relato del hambre. [www.projectefam.cc](http://www.projectefam.cc)

**FAM**

### El protagonismo de las mujeres

Como la avaricia del capital agrícola se ha tornado particularmente insoportable para las mujeres migrantes, ellas han tomado un papel protagónico en este brote de rebeldía.

Son ellas las que hoy se encuentran al frente de muchos de los movimientos, como en Túnez, donde la organización Million Rural Peasant Women [Millón de Mujeres Campesinas] organiza a las trabajadoras de las fincas agrícolas para mejorar sus condiciones laborales. Fue así como en la primavera de 2015 hicieron paros en la finca agrícola Gomrien, en Teboruba (a unos 30 kilómetros de la ciudad de Túnez) y, aunque sus demandas principales no fueron solucionadas, sí obtuvieron frutos significativos de su lucha. El principal es que por primera vez, la patronal aceptó escuchar sus demandas y negociar con ellas.



Trabajadoras agrarias de Gomrien en huelga. Foto: Carlos Marentes



Albert Vidal y Vanessa Prades



# El huerto y el duelo migratorio

Les gusta cultivar. Y, además, les gusta cultivar juntos. Ya se conocían en Marruecos, cuando vivían en pueblos cercanos en el Rif y se dedicaban a las tareas del campo. La rueda de la vida les hizo reencontrarse unos miles de kilómetros más al norte, en Vilafranca, y aquí están, ahora, trajinando un huerto, a vueltas con los tomates y con los recuerdos que comparten.

Ahmed y Azar cultivan un huerto urbano en Vilafranca del Penedès (Barcelona). Un espacio municipal de unos 500 m<sup>2</sup>, cedido al Rebot Solidari, la entidad que gestiona el banco de alimentos de la población. Ellos dos se encargan del huerto, se quedan una parte de la cosecha para sus familias y dan el excedente a la entidad.

Aunque aseguran que no es lo que realmente buscan y necesitan ahora mismo, pues se quedaron sin trabajo después del *boom* inmobiliario, y actualmente tienen dificultades para la reinserción laboral. El huerto, en ese sentido, les da una actividad, aunque no sea remunerada: «Por lo menos en el huerto tenemos algo que hacer...», dice Azar, con un tono resignado.

Para Azar y Ahmed el huerto suple parcialmente esa necesidad de desenvolver un rol activo, productivo, generativo, para sus familias y para la comunidad. Al caer el sol, llegan a casa con sus

verduras «frescas, acabadas de cosechar, buenas, mucho mejor que compradas en el mercado», asegura orgulloso Ahmed.

En casa hablan del huerto, en la cocina y en la mesa, con sus mujeres y con sus hijos. Como otros hortelanos. A menudo, o casi siempre, vienen los recuerdos, que comparten con la familia. Recuerdos de antes, de cuando vivían en su comunidad de origen.

Ahmed y Azar ya eran hortelanos en aquel entonces, y se nota. De hecho, han convertido el huerto de hoy en una representación de sus huertos de antaño. Nos muestran orgullosos su plantación de hierbabuena: «A nosotros nos gusta mucho la infusión de hierbabuena, allí se bebe como si fuese agua», comentan y se echan a reír. Nos enseñan también la *chiba*, tienen tres matas. La utilizan en las infusiones de invierno, cuando la menta escasea.

Hacemos un recorrido guiado por todo el huerto. Estamos en septiembre, y, por lo tanto, se intercalan plantas de temporada de invierno, como coliflor y habas, con otras de verano, como tomates, pimientos, maíz, melones, calabazas y judías. En Marruecos también las plantaban, aseguran, excepto el maíz. Nos enseñan una pequeña plantación de nabo blanco, lo llaman *alafi* en

lengua tamazight: «Allí es muy típico, nos gusta. Viene en invierno. Lo cocemos junto con legumbres, patata, col y otras verduras, también con pollo».

Allí y aquí, entonces y ahora... el huerto es así, no entiende de espacio y tiempo. Lo mezcla todo, simbólicamente. Y consigue por arte de magia que la persona conecte consigo misma, con su pasado y con su presente. Preguntamos a Ahmed y Azar si cuando cultivan, cuando están en el huerto, o cuando están en casa comiendo de sus propias verduras, piensan en su pueblo de origen. «Claro, claro», responde Azar de inmediato, y añade con énfasis, «¡vienen muchos recuerdos, muchos recuerdos!». Ahmed asiente, pero no habla. Se hace un silencio prudente, un callar que refrena las emociones. Como si la simple alusión ya llamara a la añoranza. Parece que sus ojos se humedecen levemente, desvían la mirada... después seguimos la conversación, cambiamos de tema, nos enseñan el cultivo de habas; nos preguntan si no estarán creciendo demasiado con tanto calor. No insistimos en volver atrás...

En palabras del profesor Achotegui: «El duelo migratorio, es decir, el dolor por la marcha de la tierra de origen, es una de las pérdidas más dolorosas y uno de los duelos más largos y difíciles de superar». Prácticamente todo cuanto nos rodea cambia: la alimentación, las relaciones personales, el clima y el paisaje, la lengua, el estatus social, la cultura... En ese sentido, se trata de un duelo múltiple, ya que implica diferentes ámbitos del mundo interno. Las coordenadas vitales cambian por completo. También es un duelo progresivo, largo, pues a diferencia de otro tipo de pérdidas más abruptas, como la muerte de un ser querido o una pérdida material importante, el duelo migratorio es una herida probablemente menos dolorosa en su inicio, pero que cursa a largo plazo y, por lo tanto, se vuelve difícil de cicatrizar. Según el psicólogo Jorge L. Tizón, en ocasiones, su elaboración no concluida lleva a un duelo transgeneracional, de padres a hijos, con dificultades añadidas.

Pero el duelo migratorio, como cualquier otro tipo de duelo, puede ser elaborado con éxito, y aquí es donde el huerto puede aportar.

El hecho es que ante la pérdida de personas significativas, pero también en la migración, tendemos a conservar objetos que nos ayudan en el proceso de duelo, en la medida que nos mantienen simbólicamente vinculados con el pasado que ha quedado atrás. En el trabajo del duelo, una

“ A todos los hortelanos nos atrae terriblemente probar cosas nuevas, experimentar, intercambiar. En ese sentido, se presta fácilmente a actividades interculturales, y es una excusa excelente para acercar comunidades. ”

foto, una prenda de ropa, incluso una canción, nos mantienen unidos a personas que ya no tenemos físicamente cerca, pero que permanecen en nuestro mundo interno. Es lo que se llama *objetos de vinculación*.

La dinámica del huerto puede propiciar la emergencia de esos objetos con características vinculantes, que ayudan a elaborar el duelo siempre inacabado de la migración. La *chiba*, el *alafi*, la hierbabuena... son ejemplos que han salido de la conversación con Ahmed y Azar. Objetos con vida propia, plantas que se cuidan a la vez que se cuidan los recuerdos que evocan, frutos que se recolectan y se comparten en casa, con la familia, a la vez que se comparten sus recuerdos asociados.

Y el huerto va lleno de potenciales objetos de vinculación: plantas, semillas, herramientas,





Vanessa entre pimientos y berzas. Foto Albert Vidal

técnicas de cultivo, indumentaria del campo, olores, fauna silvestre, refranes... Y asociado al huerto, conservas y gastronomía tradicional.

Nos podemos preguntar por qué es tan importante trabajar el recuerdo, cuando de lo que se trata es de superar la pérdida y tirar adelante, de adaptarnos a la nueva realidad y continuar proyectando nuestra vida. Pues precisamente por ese motivo: recordamos para olvidar. O más exactamente para reubicar este pasado en un espacio adecuado, digno, pero que no nos dificulte seguir nuestro camino. Tizón ha llamado a ese proceso *olvidar recordando*.

Recordar y a la vez olvidar. La relación con nuestro pasado no se destruye, se transforma. Ser conscientes de ese proceso es importante, porque nos permite gestionarlo, impulsarlo y desarrollarlo a nuestra medida y para nuestro bienestar. Como hacen Ahmed y Azar, en el huerto mantienen una relación simbólica con su tierra de origen, respetan y cuidan sus recuerdos, los evocan tiernamente cuando los necesitan. Y así construyen su nueva identidad, siempre a partir de la anterior, con orden y coherencia interna, buscando su espacio en la actual sociedad, que es compleja y cambiante.

Cuando terminábamos el recorrido por el huerto, Ahmed señaló unas cebollas recién plantadas. «¡Calçots!», exclamamos nosotros sorprendidos (los calçots son un cultivo típico del sur de Cataluña). «¿Y cómo habéis plantado calçots?», les preguntamos. «Bueno, nos lo recomendaron en el mercado, donde compramos el plantel. Es la primera vez que plantamos, sonrío. El huerto tiene esto, es tozudamente intercultural: es apertura, es curiosidad por lo ajeno. A todos los hortelanos nos atrae terriblemente probar cosas nuevas, experimentar, intercambiar. En ese sentido, se presta fácilmente a actividades interculturales, y es una excusa excelente para acercar comunidades.

Les prometemos que en invierno, cuando cosechen los calçots, les traeremos una salsa romesco que hacemos nosotros mismos, para que la prueben. Nos vamos cargados de hierbabuena, pimientos y tomates.

Albert Vidal y Vanessa Prades  
Psicólogos psicoterapeutas de Simbòlics  
Psicoteràpia <http://www.simbolics.cat>

## El caso de Vanessa. El huerto de la morriña\*

Vanessa es una chica de 32 años, procedente de la Galicia rural. Vino a Barcelona cuando tenía 19 años para estudiar la carrera de Psicología, y se enamoró de un chico de origen catalán. En la actualidad, viven juntos en una ciudad mediana, donde ella cuida un pequeño huerto en el patio interior. Allí vigila con especial dedicación los *pementos do Padrón*, que según recuerda ella, *unhos pican e outros non*. Este año ha traído del pueblo semillas de nabo grelos, de una variedad propia de allí, apreciada en la gastronomía. Vanessa no recuerda haber disfrutado ni un solo día haciendo tareas hortícolas cuando vivía en el pueblo. Siempre que podía se escapaba, le interesaban otras cosas. Sobre todo durante la adolescencia, iba solo si la obligaban, a menudo después de discusiones. Ella misma no entiende cómo es que ahora, años después, se encuentra haciendo por voluntad propia aquello que aborrecía tanto... El caso es que un día, por casualidad, le llegaron a las manos unas plantas de *pementos*. Con ellas, su implicación en el huerto se fue volviendo cada vez más sólida, más real. A lo mejor, algo tienen que ver la distancia y la añoranza, *la morriña*.

Con estos cultivos, representativos de su pueblo natal, Vanessa consiguió mantener la relación a un nivel simbólico, pero en un plano vivo, interactivo, con la identidad gallega: el idioma, la comida, determinados recuerdos de la vida familiar... Una relación simbólica que de alguna forma compensa aquella ruptura, aquel viaje que la llevó a cambiar de estilo de vida, de amigos, de idioma..., que la alejó de relaciones familiares significativas, pero que también le dio la oportunidad de expandirse, de ampliar horizontes, de perseguir anhelos. Mientras cuida los *pementos* elabora su duelo migratorio. En todo este proceso, también la identidad catalana se va filtrando, se mezcla y se conforma, y surge algo que es viejo y nuevo a la vez, y que le permite vivir su morriña de una manera más benigna, más placida.

(\*) Extracto de: Vidal, A. y Prades, V. (2013). *Elogi de l'hort urbà*. Vilafranca del Penedès: Edicions i propostes culturals Andana.





# ¿Qué está pasando con el cultivo de maíz transgénico?

El valle del Ebro es una de las principales zonas productoras de maíz de la península ibérica y la principal de Europa en cuanto a cultivo de maíz transgénico. Las provincias de Huesca y Lleida son las que cuentan con más hectáreas sembradas de este cultivo, 44.155 ha y 24.313 ha respectivamente en 2015. Bajamos a pie de campo para hablar con los agricultores y contrastar las estadísticas de productividad y precios.

En el reciente congreso de la Asociación Internacional de Sociología Rural (IRSA) celebrado en Toronto (Canadá) entre el 10 y el 14 de agosto, se dedicaron varias sesiones al análisis de la evolución del cultivo de organismos modificados genéticamente (OMG) y sus impactos económicos, políticos y sociales. Allí pudimos comprobar el asombro que produce que España sea prácticamente el único país de Europa occidental en el que está autorizado su cultivo, y la enorme curiosidad que existe en el mundo académico sobre cómo se percibe este hecho en el sector agrario y la ciudadanía en general.

Aunque la introducción de semillas transgénicas puede considerarse como un proceso invasivo y difícilmente reversible, recientemente han aparecido noticias en la prensa hablando de una reducción en la siembra de maíz transgénico. Para ser más precisos, a partir de las cifras oficiales podemos afirmar que tanto la superficie total cultivada con el cereal convencional como la superficie estimada de siembra con maíz transgénico, como se muestra en la Tabla 1, han experimentado fluctuaciones en los últimos catorce años.

¿Hay algún patrón que rijan este inestable comportamiento? ¿Podemos suponer que la actual tendencia a la baja se mantendrá en el futuro? El maíz transgénico autorizado en el Estado español es el Mon-810, que contiene una toxina (Bt) para luchar contra el taladro, una plaga endémica en el valle del Ebro. Las explicaciones habituales apuntan que «la adquisición de este tipo de semillas responde fundamentalmente a la búsqueda de un incremento en los beneficios, a la reducción de los riesgos de pérdidas asociados a la plaga o a la combinación de ambos factores» (Gómez-Barbero *et al.* 2008; M. Lusser *et al.* 2012; citado en MAGRAMA 2012). No obstante, que la superficie sembrada fluctúe a lo largo del tiempo indicaría que el incremento de beneficios prometido

no siempre se debe cumplir, o que la reducción de riesgos no siempre se debe dar.

Para intentar dar respuesta a estas cuestiones hemos indagado en las percepciones y argumentaciones de agricultores y comercializadores de semillas de la comarca de la Llitera, situada en la intersección entre Aragón y Cataluña, una zona donde el cultivo es muy intenso.

## De un complemento tradicional a un paquete tecnológico

Aunque en el valle del Ebro se cultiva maíz desde hace muchas décadas, este siempre había sido un cultivo complementario, uno más en la rotación anual, en paralelo al trigo, la cebada o la alfalfa (entre otros extensivos), o junto a los frutales durante la época dorada de la fruta dulce, ahora en decadencia. Sin embargo, hoy día el cultivo de maíz se ha convertido en un monocultivo permanente que muchos productores siembran una y otra vez en la totalidad de sus parcelas, optando, según las cifras oficiales, por la variedad transgénica en un 70 % de los casos.

Entre los productores de la comarca de la Llitera existe una percepción clara de que el punto de inflexión en el modelo de cultivo se produjo hacia finales de los noventa y principios del siglo XXI, y que el principal factor que lo impulsó fue la política de «modernización de regadíos». La posibilidad de regar por aspersión grandes superficies de tierra fue clave para garantizar un determinado nivel de producción, pues tiene la ventaja de favorecer la germinación de todas las semillas sembradas, así como la aplicación de abonos, herbicidas e insecticidas durante todo el periodo de crecimiento, incluso cuando las plantas son altas.

Todo este aporte de insumos no sale gratis. Se trata de un auténtico «paquete tecnológico», es decir, no se puede prescindir de ninguna de sus piezas bajo riesgo de no poder recuperar las

Tabla 1: Proporción de maíz transgénico sobre el convencional en Huesca y en Aragón [2010-2015]

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Superficie media 2010-2015
Huesca	57 %	62 %	73 %	68 %	75 %	68 %	40.700 ha
Aragón	55 %	56 %	75 %	73 %	76 %	70 %	64.717 ha

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Gutiérrez López [2016]



Tabla 2: Precio de venta del maíz [€/100 Kg] [2001-2013]

2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
11,67	11,18	13,41	11,93	12,82	14,24	19,35	12,24	12,26	18,15	18,40	21,23	15,04

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Gutiérrez López (2015)

cuantiosas inversiones. Así pues, a quienes ya se han introducido en esta lógica tecno-productivista les resulta totalmente coherente el uso de maíz transgénico, pues es un factor más para intentar (potencialmente) disminuir el riesgo de perder kilos de cosecha.

En este sentido, la producción de maíz se ha convertido en un proceso muy sofisticado y tecnificado. Si hace veinte años 10.000 kg/ha se consideraba una muy buena cosecha, hoy en día, de acuerdo con las personas entrevistadas, solo para cubrir los costes tecnológicos hay que producir entre 12.000 y 13.000 kg/ha, por lo que si el agricultor quiere obtener algún beneficio debe aspirar a los 15.000 kg/ha como mínimo. Todo depende, no obstante, del precio de venta del maíz en unos mercados plenamente globalizados que fluctúan de manera similar a su siembra (ver Tabla 2), por lo que alguna relación debe existir entre ambos fenómenos.

### El precio influye, pero aún hay más...

A partir la campaña 2011-2012, en la que el maíz se vendió a precio de oro, hay una marcada tendencia a la baja. Por ello, es indudable que actualmente se siembra menos. Y, contra los pronósticos que hace unos años apuntaban al crecimiento indefinido del maíz transgénico, este ha disminuido proporcionalmente aún más.

Pero para entender en toda su magnitud el fenómeno tenemos que prestar atención a la interrelación entre diferentes factores:

**1.** Los precios del maíz en los mercados nacionales e internacionales (que no solo dependen de la oferta y la demanda, sino también de cuestiones geopolíticas y de la especulación financiera) tienen un claro efecto en las decisiones de sembrarlo o no. Con precios bajos, se opta por otros cultivos que no requieren tantos insumos (como cebada o trigo) y que una vez recolectados permiten hacer una «segunda cosecha» con un maíz tardío de ciclo corto.

**2.** Muchos agricultores se ven forzados a rentabilizar los «regadíos modernizados» a toda costa, ya que, a pesar de estar fuertemente subvencionados, han supuesto una gran inversión que solo se recupera a largo plazo. De hecho, a pesar de que la promoción de esta «modernización de regadíos» se hizo bajo la retórica del ahorro de agua, en la práctica ello no sucede porque facilita la realización de dos cosechas en una misma temporada, aumentando así el consumo de agua.

**3.** La disponibilidad de agua para regar resulta un factor clave para tomar la decisión de sembrar maíz, sobre todo para poder hacerlo en forma de «segunda cosecha», casi una obligación para quien se embarcó en la «modernización» de regadíos. La escasez de agua no entra en la lógica del «paquete tecnológico» del maíz transgénico en el valle del Ebro.

**4.** También hay que considerar que existe la percepción de que la plaga del taladro va a menos, no solo por el efecto de los OMG durante estos últimos años, sino también por poder utilizar los aspersores para aplicar pesticidas (algo que antes no era posible), o por sembrar el maíz en una época más temprana.

**5.** La existencia consolidada de un circuito paralelo que excluye los OMG: maíz de consumo humano (mayoritariamente para exportación), o variedades *waxy* para hacer almidón para la industria de refrescos y de aperitivos («quicos»). En contextos de precios bajos este es un mercado alternativo muy apreciado, aunque no siempre accesible.

### La desigual tensión entre el maíz de consumo humano y el maíz transgénico

Esta lista de factores dibuja el contexto en el que los agricultores han de decidir qué cultivar. En un contexto como el actual, con precios de venta bajos, solo hay dos opciones viables:

**a)** Cultivar maíz transgénico, que se destinará a la fabricación de piensos animales. Ello



La cosecha del maíz. Foto: Josep Espluga

garantiza (supuestamente) un rendimiento elevado, y en todo caso se percibe como un seguro contra una de las plagas tradicionales (el taladro). Con precios de venta bajos, su cultivo solo alcanza cierta rentabilidad en fincas grandes y con regadíos «modernizados» y, a juzgar por las entrevistas que hemos realizado, este parece ser el tipo de explotación que continúa sembrando maíz transgénico, sobre todo en forma de «segunda cosecha» (ya que es la que corre más riesgos de exposición a plagas).

**b)** La otra opción, a la que se están adhiriendo cada vez más productores, es cultivar maíz convencional destinado al consumo humano. En este caso la productividad del cultivo será menor, pero se pagará a un precio más elevado.

Hay que señalar, no obstante, que los estudios de rendimiento realizados por la Cooperativa Joaquín Costa de Binéfar muestran que, a largo plazo, no hay apenas diferencias entre la

productividad del maíz transgénico y del convencional. A pesar de ello, entre las personas entrevistadas, la idea de producir maíz convencional para destinarlo a piensos animales se percibe como algo absurdo, pues en el imaginario de los agricultores se combinan dos riesgos: menor rendimiento en kilos y menor precio de venta. En consecuencia, se puede deducir que el maíz transgénico seguirá sembrándose en el futuro (mientras la normativa no lo impida), principalmente por parte de explotaciones que tienen que recuperar sus cuantiosas inversiones en «modernización de regadíos».

Se observa también que son muchos los agricultores que quisieran sembrar maíz de consumo humano, sin embargo, no siempre es posible. De acuerdo con las personas entrevistadas, existe una especie de cupos no oficiales que restringen esta posibilidad, pues las industrias que lo compran y transforman anuncian cada año (sin hacer ruido, a través de sus distribuidores) qué cantidad están dispuestas a comprar, de tal manera que

los comercializadores locales distribuyen solo la proporción de semillas acorde con esa demanda. Una paradoja más en el proceloso mundo de las *commodities* contemporáneas.

En definitiva, se observa que la preferencia del maíz transgénico está condicionada por unos factores muy determinados y solo es sostenible en situaciones de precios de venta altos o de explotaciones agrarias grandes. Vender este paquete tecnológico a los pequeños y medianos productores no puede hacer más que expulsarlos del sector a medio o largo plazo, pues no está diseñado para ellos. En cambio, la opción del maíz de consumo humano es más viable para el conjunto de los productores, pero existe un problema de accesibilidad, pues en el contexto actual no parece estar al alcance de todas las personas que quisieran sembrarlo (aunque formalmente lo esté). Los indicios observados permiten pensar que podría expandirse mucho más, reduciendo terreno al transgénico de manera progresiva.

Todo lo dicho permite sugerir también que la tecnología OMG *encaja* en un modelo económico-productivo de grandes empresas agrarias a la búsqueda de beneficios marginales mediante grandes monocultivos y producciones masivas para la exportación, pero no tanto para el pequeño y mediano campesinado que, una vez en la rueda de producción OMG, se ve expulsado del circuito, dejando un territorio vacío y con la producción agraria concentrada en pocas manos (a menudo en manos de empresas que dependen de inversiones foráneas o internacionales, con ningún apego a aquella tierra). Si lo que se pretende es un medio rural vivo en el que la agricultura sea una actividad central, que fije población de manera digna y genere alimentos de calidad y proximidad, desde luego el maíz transgénico difícilmente será la solución.

Josep Espluga Trenc  
Universitat Autònoma de Barcelona

Para realizar este artículo, además de las referencias consultadas, hemos realizado 6 entrevistas en profundidad a agricultores productores de maíz y 2 a distribuidores locales, todos del área de la Llitera (Huesca). Se trata de un trabajo exploratorio.

Este artículo mantiene el masculino plural con el fin de visibilizar que la masculinización del sector productor de maíz en la zona visitada es cercana al 100 %.

#### Referencias consultadas:

- Domingo, A. (2014). «El maíz pierde un 8,50 % de su precio desde julio y se sitúa en niveles de 2010», *Diario de León* (14 de septiembre). <http://bit.ly/2cFS2eF>
- Gómez-Barbero, M., Berbel, J., Rodríguez-Cerezo, E., (2008). Adoption and performance of the first GM crop introduced in EU agriculture: Bt maize in Spain. IPTS, <http://bit.ly/2dcsG9M>
- Gutiérrez López, M. (2015). «Resultados de la red de ensayos de variedades de maíz y girasol en Aragón. Campaña 2014». *Informaciones Técnicas del Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón*, núm. 256. Dirección General de Alimentación y Fomento Agroalimentario. <http://bit.ly/1KbUrbc>
- Gutiérrez López, M. (2016). «El maíz en Aragón. Campaña 2015». *Tierras de Aragón*, núm. 221 (marzo-abril), pp. 20-22.
- Lusser, M., Raney, T., Tillie, P., Dillen, K. y Rodríguez-Cerezo, E. (2012). International workshop on socio-economic impacts of genetically modified crops co-organised by JRC-IPTS and FAO - Workshop proceedings. JRC.
- MAGRAMA (2012). *El cultivo de maíz modificado genéticamente en España*. Consejo Interministerial de OMG. <http://bit.ly/2diGig2>
- MAGRAMA (2015). *Estimación de la superficie total de variedades OMG cultivadas en España*. <http://bit.ly/2cFSrYg>

Ariadna Pomar y Guillem Tendero

# Respuestas transformadoras a la emergencia alimentaria

Las respuestas que las administraciones públicas están dando a la situación de emergencia alimentaria en la que se encuentra la población del Estado español provocan en general graves efectos contraproducentes, tanto económicos, como ecológicos y sociales. Es necesario y urgente poner en valor y tratar de extender otro tipo de iniciativas que, a pesar de ser aún minoritarias, están demostrando tener un gran potencial transformador: aquellas basadas en los principios, las prácticas y los valores de la agroecología y la soberanía alimentaria.

## El modelo dominante de ayuda alimentaria: Pan para hoy..

La pobreza es un problema que afecta transversalmente a las vidas de las personas que lo sufren, y la pobreza alimentaria es una de sus expresiones más dramáticas. Tal y como es usualmente empleado el término, una persona o familia se encuentra en situación de pobreza alimentaria cuando no puede acceder a una alimentación suficiente y/o adecuada por motivos socioeconómicos.

La mayoría de las acciones que se desarrollan actualmente en los distintos territorios del Estado

para dar respuesta a la emergencia alimentaria se engloban en lo que se conoce como *ayuda alimentaria*. Se trata de medidas paliativas que, en general, brindan de forma coordinada administraciones públicas locales y entidades del Tercer Sector Social. A pesar de que existen distintos tipos de prestaciones y servicios de ayuda alimentaria, con mucha diferencia la modalidad más extendida es el *reparto de lotes de comida no preparada* que realizan los *bancos de alimentos*. En segundo lugar, destacan los comedores sociales.

Estos servicios están dando respuesta a muchas situaciones de urgencia, pero es importante



señalar que no lo están haciendo de la forma adecuada, puesto que están causando graves efectos contraproducentes. En general, estas iniciativas *no resuelven el problema de la malnutrición*, ya que se basan en el reparto de alimentos procesados ricos en calorías pero pobres en nutrientes; *tienden a estigmatizar* a las personas beneficiarias; y reproducen lógicas asistencialistas que *tienden a cronificar las situaciones de empobrecimiento y exclusión social*. Así mismo, el modelo de ayuda alimentaria dominante *fomenta la insostenibilidad y la injusticia*, puesto que refuerza la preponderancia del modelo de producción agroindustrial.

### Respuestas a la pobreza alimentaria en clave de soberanía alimentaria

Los agentes sociales que promueven la soberanía alimentaria insisten en que para luchar contra la pobreza alimentaria es necesario desplegar una doble estrategia. Por un lado, hay que desarrollar políticas que ataquen las causas estructurales de la pobreza; y, por otro lado, responder a la situación de emergencia mediante medidas paliativas que cubran las necesidades nutricionales de la población empobrecida, fomenten su empoderamiento y promuevan sistemas alimentarios locales más justos y sostenibles.

En relación con la segunda línea de trabajo, es urgente cambiar el funcionamiento de los servicios de ayuda alimentaria para promover que las personas en situación de vulnerabilidad pasen de ser meras receptoras de ayudas a ser sujetos activos que construyen soluciones a sus propios problemas. Por otro lado, hay que poner en marcha la transición hacia *servicios de distribución de alimentos agroecológicos y prestaciones económicas para la compra de productos agroecológicos*. Estos caminos de cambio están siendo transitados por un buen número de iniciativas que han aparecido en los últimos años en nuestros territorios, y que podemos agrupar en dos tipologías: experiencias de *Abastecimiento Alimentario* y *proyectos de Agricultura Social y Ecológica*.

### Experiencias de Abastecimiento Alimentario

Las experiencias de Abastecimiento Alimentario incluyen la distribución de alimentos pero, a diferencia de los servicios clásicos de ayuda alimentaria, ponen mucho énfasis en la promoción del empoderamiento de las personas que participan en ellas, y basan su

funcionamiento en valores como la solidaridad, la cooperación o el apoyo mutuo. Dentro de esta categoría encontramos, por ejemplo, las redes y bancos de alimentos autogestionados que han surgido en los últimos años en varias ciudades y pueblos del Estado. Y, por otro lado, experiencias que son impulsadas conjuntamente por entidades del Tercer Sector Social y administraciones locales. A este segundo grupo pertenecen iniciativas como La Trobada (<http://latrobada.drupalgardens.com>) en Terrassa, Barcelona, un restaurante comunitario o «del tiempo» promovido por la red ALEI (Associació Local d'Entitats per la Inclusió) que cuenta con el apoyo de los servicios sociales del Ayuntamiento. El proyecto funciona desde 2013, abre todos los mediodías de lunes a viernes, y en él comen tanto *clientes del tiempo* como *clientes convencionales*. Los primeros son personas en situación de paro de larga duración y riesgo de exclusión social que se incorporan al proyecto derivados desde Servicios Sociales, con el fin de ocupar su tiempo trabajando en el restaurante, y tener garantizada al menos una comida equilibrada al día. Cada día comen en el restaurante unos 40 clientes del tiempo, y cada uno de ellos trabaja en él un día a la semana. En el momento de incorporarse al proyecto y antes de empezar a trabajar en el restaurante, estas personas reciben un curso básico de hostelería de nueve horas. Se trata de un espacio igualitario y no estigmatizador, puesto que a la hora de comer no se distingue entre los clientes del tiempo y los clientes convencionales, y los menús que se sirven están elaborados, en parte, con producto local.

### Proyectos de Agricultura Social y Ecológica

En segundo lugar, destacan los proyectos de Agricultura Social y Ecológica en los que participan personas que se encuentran en riesgo de exclusión *por motivos socioeconómicos*. Se concretan habitualmente en *huertos sociales y/o comunitarios*, un tipo de iniciativas que en los últimos años está viviendo un auge muy importante, y que en muchos casos pueden ser entendidas como *experiencias de autoabastecimiento agroecológico*. Los huertos sociales tienen beneficios sociosanitarios muy importantes para las personas que participan en ellos, tanto en el ámbito físico como en el psicosocial. Así mismo, en general también impactan de forma muy positiva en las comunidades donde arraigan, ya que tienden a fomentar

tanto la cohesión social como el interés por los huertos de autoconsumo y los métodos de producción ecológica.

Dentro de este último tipo de iniciativas, destacan experiencias tan interesantes e integrales como el proyecto **Inserción social a través de la horticultura ecológica** (Sant Cugat del Vallès, Barcelona). Este proyecto, iniciado en 2014 y dirigido a personas desempleadas en situación de vulnerabilidad social, está liderado por la cooperativa Ortigacoop (<http://www.lortiga.cat/>) y los servicios sociales del Ayuntamiento. La formación tiene una duración de 9 meses, y está orientada a ofrecer herramientas para que las personas participantes aprendan a producir hortalizas. La experiencia incluye formación teórica y práctica, acceso a tierras donde cultivar para el autoconsumo, una prestación económica de 200 euros mensuales, y el acompañamiento personalizado de las personas participantes en la búsqueda de salidas de continuidad de la iniciativa, que les permitan seguir cultivando un huerto de autoconsumo, o incorporarse a una experiencia profesional de producción de hortalizas ecológicas o de jardinería. Los huertos de autoconsumo y las prácticas agrícolas se desarrollan en la finca de Can Monmany, un espacio agrario del término municipal de Sant Cugat que se encuentra ubicado dentro del Parque Natural de Collserola. La finca es de propiedad municipal, pero desde 2009 hay un acuerdo con La Ortiga para que sea la entidad la que gestione el espacio agrario. Para realizar las sesiones prácticas de la formación se utilizan 2.500 m<sup>2</sup>, de los cuales se destinan 13 parcelas de 50 m<sup>2</sup> a los huertos de autoconsumo. La adecuación de estos terrenos (abrir el nuevo



Proyecto L'Ortiga. Foto de L'Ortiga

espacio, instalar el sistema de riego, parcelar la tierra, preparar los bancales, etc.) se hizo de forma colectiva como parte de la formación.

A modo de síntesis, cabe insistir en que, ante los efectos contraproducentes que tienen los servicios más extendidos de ayuda alimentaria, es urgente poner en valor y multiplicar las iniciativas que desde el paradigma de la agroecología y la soberanía alimentaria están dando respuesta a la emergencia alimentaria promoviendo el empoderamiento de las personas empobrecidas, y fomentando la transición hacia sistemas alimentarios locales más justos y sostenibles.

Ariadna Pomar y Guillem Tendero  
Miembros de la Aliança per la Sobirania Alimentària de Catalunya, del equipo promotor de la Diplomatura de Posgrado en Dinamització Local Agroecològica (UAB) y de la asociación Arran de terra.

## PARA SABER MÁS

—El contenido de este artículo se basa en las conclusiones del informe *Ja volem el pa sencer. Respostes a la pobresa alimentària en clau de Sobirania Alimentària*, elaborado por Ariadna Pomar y Guillem Tendero, y publicado en 2015. El documento, que se puede descargar libremente en internet, incluye fichas descriptivas de 22 iniciativas que dan respuesta a la emergencia alimentaria desde la óptica de la soberanía alimentaria. Disponible en: [bit.ly/1REYIHw](http://bit.ly/1REYIHw)

—M<sup>a</sup> José Esteso, «Bancos de alimentos autogestionados, una alternativa solidaria», *Periódico Diagonal*, 29/10/2013. Disponible en: [bit.ly/1RA3PGv](http://bit.ly/1RA3PGv)



## El boletín Nyéléni

En los últimos años, cientos de organizaciones y movimientos de todo el mundo se han implicado en luchas, movilizaciones y otras actividades para la defensa y la promoción del derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria. Muchas de esas organizaciones estuvieron presentes en el Foro Nyéléni 2007 y decidieron contar con un espacio de información colectivo, el Boletín Nyéléni. Desde la Revista os animamos a participar, leer y difundir su material disponible en inglés, español y francés.

[www.nyeleni.org](http://www.nyeleni.org)

## Otoño en resistencia

Las organizaciones de la sociedad civil, sindicales, campesinas y políticas están convocando en todo el mundo una serie de acciones de movilización popular para exigir la suspensión de los acuerdos de libre comercio e inversiones, como el CETA, el TTIP y el TISA, que actualmente se encuentran en negociación. Todos ellos tienen grandes repercusiones sociales y ambientales y, como hemos explicado en números anteriores, un grave impacto sobre los sistemas alimentarios y la soberanía alimentaria de los pueblos. De entre ellos, se hace especial hincapié en el CETA, un tratado entre Canadá y Europa que pretende ser ratificado a finales de 2016. Es un otoño de resistencia con propuestas de otro modelo económico que ponen la vida por delante de cualquier otra decisión.

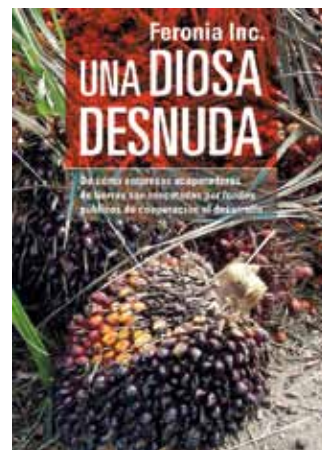


Más información en [www.noalttip.org](http://www.noalttip.org)

## Contra el avance de la palma africana

Como explica la investigación *Feronia Inc. Una diosa desnuda*, elaborada por Mundubat, Grain y la Revista Soberanía Alimentaria, la introducción del monocultivo de palma africana en la República Democrática del Congo está desplazando a las comunidades locales de sus tierras. En este caso estudiado y denunciado, la empresa que está impulsando el cultivo es Feronia, un conglomerado controlado, paradójicamente, por diferentes fondos de cooperación al desarrollo, entre ellos la AECID. La presión de Feronia para controlar estas tierras no cesa y actualmente pretenden implementar un «memorándum de entendimiento» con las comunidades locales para obtener respaldo a sus operaciones. Las comunidades locales ya han expresado su rechazo, pero solicitan apoyo internacional para exigir a Feronia que respete su decisión soberana. Desde las organizaciones que elaboramos el estudio pedimos vuestra complicidad.

Más información en [www.grain.org](http://www.grain.org)



# POR LEER ME HICE LLAURADOR



## ENTREVISTA A XAVI LUJÁN, DE ECOLLAURES

*Las tierras de la familia estuvieron arrendadas a la gente del pueblo durante décadas, desde que el abuelo agricultor dejó de trabajarlas. Ahora Xavi las ha recuperado en su proyecto Vorasenda, una de las 25 iniciativas de las comarcas centrales del País Valenciano que forman parte del colectivo Ecollaures. El proyecto de Xavi está en Carpesa, a 10 km de Valencia, una ciudad cuya huerta parece resurgir en estos últimos años con un papel protagonista de personas jóvenes.*

**L**a idea de acercarnos a Xavi surgió en el encuentro sobre Sistemas Participativos de Garantía (SPG), en noviembre de 2015, en Valencia. Los SPG son los procesos que se ponen en marcha en un territorio, por parte de personas productoras y consumidoras, para construir una «certificación» ecológica alternativa, autogestionada y basada en la confianza. En un principio, el objetivo de la entrevista era conocer la vivencia individual de una persona productora con una significativa trayectoria de entrega a estos procesos, a los SPG, para recoger sus impresiones, preocupaciones y motivaciones más allá del sentir colectivo, que es lo que habitualmente se muestra en las charlas o mesas redondas en las que frecuentemente participa Ecollaures. Al sentarnos con Xavi, la conversación trascendió ese objetivo enseguida.

**¿Siempre has querido ser agricultor?**  
¿Yo? ¡Qué va, qué va! (risas y trago de cerveza).

**¿Cuál ha sido tu trayectoria?**

Mi trayectoria... (piensa). Llegó un momento en el que tuve una crisis existencial muy gorda y cuando estaba acabando la carrera, ingeniería forestal, tuve un replanteamiento muy fuerte. No me interesaba lo que se me ofrecía como salida profesional y necesitaba que lo que hiciera tuviera sentido. Yo había estado viviendo en Gandía, en Alemania, en Argentina, y cuando volví me di cuenta de que no había estado en casa desde hacía ocho años. Me quedé encerrado en casa con una crisis brutal. Fue un año y medio de no hacer nada, salía con los amigos, pero volvía a casa y me pasaba el tiempo leyendo. No era una depresión, era un momento de confusión y



reflexión... Estaba totalmente desorientado, tenía muchas ganas de hacer cosas pero no encontraba el formato ahí fuera.

### ¿Y cómo fue el clic?

El clic fue que unos amigos cogieron un terretito del padre de uno de ellos y empezaron a dar palos en el campo. Y no sé, de repente vi que la agricultura es una especie de cuadro de mandos en el que tocaba todo lo que a mí me motivaba: no es solo trabajar la tierra y ser tu propio jefe y decidir los caminos por los que vas y las responsabilidades que asumes, sino que al mismo tiempo es un dinamizador brutal tanto de cultura como de sociedad. Me di cuenta de que podía darle una salida muy interesante al tema.

### Y empezaste a trabajar la tierra...

Sí, empecé los primeros meses con un amigo del pueblo, un agricultor convencional que decidió probar con lo agroecológico y la venta directa, pero al poco tiempo asumió que no podía compaginarlo todo y decidió retirarse. Entonces me quedé yo solo durante unos tres años. Al principio, tuve que aguantar todo eso de que la agricultura ecológica es una mentira, de que no aguantaría... y eso que no hay que olvidar que yo soy «el Calillet», el nieto de «Tonico l'aiguardenter» y eso ya implica una cercanía, no soy alguien que viene de fuera, estoy trabajando mis tierras. Una cosa muy significativa de la que me he dado cuenta es que el respeto me lo he ido ganando porque trabajo muchísimo, no todos los agricultores de mi pueblo trabajan al mismo ritmo. Solo ahora es cuando tengo a dos trabajadores, Bert e Isidro.

### ¿Y has conseguido que la producción sea rentable?

Bueno, ha llegado un momento en que tengo que decir que ya no es mi proyecto, es un proyecto más bien familiar. Sin mi madre Concha—Conchín, «la Calilla»— en las sombras haciendo los manojos y limpiando las verduras yo no podría ser rentable. Ella hace un trabajo equivalente a media jornada y no cobra nada, solo tiene la verdura. Y tengo a mi tío, mi tía y la mujer de mi tío que me ayudan en el reparto de la verdura. Los únicos que hacen un trabajo asalariado son Bert e Isidro. Poco a poco mi familia ha ido viendo que, desde cero, sin saber plantar una lechuga, estoy con sesenta y pico cajas, en

mercados, en tiendas. Mi madre y mi tía tienen mucho carisma y cuando viene la gente a por las verduras les sacan mistela y les dan a probar algún pastel o una coca. Me gusta mucho esta relación directa con el cliente, pienso que da integridad y sentido holístico a lo que hago. Mi pueblo es muy pequeño, esto es un dinamizador muy grande de la propia gente del pueblo y creo que eso ha involucrado mucho tanto a mi madre como a mis tíos. Sin su ayuda, imposible. De ahí que este tipo de agricultura y rentabilidad sean conceptos difíciles de encuadrar. Por ejemplo, esta mañana hay mercado y va a ir Bert a por las verduras. Cuando llegue, mi madre ya ha preparado la caja de caudales, los manojos, la báscula, los carteles del SPG, las mesas... Yo sin eso...

### ¿Crees que ese compromiso de tu familia tiene que ver con el trabajo que haces?

Si hubiera montado un negocio de telefonía móvil, mi familia no me habría ayudado del mismo modo. La agricultura es una forma de vida y vender móviles es un negocio, hay que entender eso. Ellos han visto que algo empieza a cobrar sentido, que tiene contenido... que está removiendo cantidad de cosas que parecían desaparecidas, me refiero a estas desilusiones que el capitalismo ha causado en las sociedades. Me compran la verdura, pero hay muchas más cosas que se desencadenan con esa compra. Por un lado, ha sido eso y, por otro, el hecho de que todo esté ubicado en tu casa, en tus campos. Mis abuelos metieron mucha caña a mi madre y a mis tíos para que no fueran agricultores, por eso les vino un poco de improvisado que yo decidiera dedicarme a esto. Aunque ellos sepan estar por encima de ese discurso arcaico, lo tienen interiorizado, por eso creo que la lectura que hacen empieza a ser más profunda. Por ejemplo, ellos ven que la tónica general actual empieza a ser que la gente va dando tumbos de trabajo en trabajo, que existe una prostitución laboral en la que «estás pero no estás»... y ven que yo me estoy enraizando en la tierra generando una forma de vida y moviendo a los vecinos... eso es lo que les atrae. Por eso, mis tíos vienen los jueves, aprovechan para ver a mi abuela pero se quedan con las cajas y las reparten.

### ¿Tienes vida fuera de la huerta?

Estoy en proceso de recuperarla, vida no tengo. Antes escalaba y me gustaba mucho la literatura,



Xavi abriendo surcos con el motocultor.  
Foro : Vorasenda

viajaba, empecé a estudiar Humanidades... todo eso se ha acabado. Ahora estoy empezando a revertirlo porque ya voy a hacer casi siete años en el proyecto y no puede ser que por leer me hiciera agricultor y por ser agricultor deje de leer. Trabajo de sol a sol y este año es el primero que he tenido vacaciones relativamente largas. Los tres primeros años literalmente no tuve. Y claro, no tienes vacaciones pero al mismo tiempo sabes que estás en tu propio viaje, algo que no todo el mundo puede contar, un viaje iniciático, un proceso de autorreconocimiento y de tocar tus propios límites. Y los he tocado, ha llegado un momento en el que sé que tengo que retomar mi vida, no puedo continuar con el ritmo que llevaba, porque se me está agotando la energía vital.

### ¿Cuándo empiezas a participar e impulsar los SPG?

Más o menos a los dos años de empezar en la huerta. Yo ya hacía tiempo que escuchaba mucho ruido alrededor de eso, muchas ideas que iban saliendo, muchos grupos de consumo... pero tenía tanto trabajo, que me interesaba solo la relación con el campo. A los cuatro meses de estar en esto, cuando perdía cultivos enteros, cuando

no tenía claro si las cajas eran dignas o no, yo no podía prestar atención a lo que pasaba fuera, necesitaba centrarme, y una vez tuviera claro hasta donde podía llegar, ya llegaría el momento de interrelacionarme con todo ese mundo que estaba muy dinámico. Cuando me contaron que existía Ecollaures y los SPG, yo ya tenía mucha ideología metida y me di cuenta enseguida que el SPG encuadraba muy bien ese todo que supone la agroecología y la soberanía alimentaria.

### ¿Por qué? ¿Cuál es para ti la dimensión política del SPG?

Es un dinamizador y estimulador político y organizativo. Al menos, tal y como está planteado el de Ecollaures, favorece que la ciudadanía tome parte, y a partir de ahí lo que surja. Si hay un verdadero problema político es la pasividad y si hay pasividad hay un vacío y entonces el carroñero, o sea, el sistema, con sus intereses económicos y no humanos, ocupa ese nicho. En el momento en que estimulas a la gente para que se responsabilice de los asuntos que le atañen, todo lo que venga, bienvenido será, pues seguro que estará mucho más enfocado al bien común y al interés general. Yo entiendo que todos los SPG son un marco en





Concha y Amparo, madre y tía de Xavi respectivamente, limpiando verdura para el reparto.  
Foto: Vorasenda

el que la gente se reúne, existe un diálogo permanente y una toma de decisiones. El asamblearismo lo consideramos fundamental. Entonces creo que las dimensiones políticas van mucho por ahí, por el paso a paso y hay que saber que generamos un trabajo continuo y ciudadano.

### ¿Cómo evolucionarán los SPG?

Mientras lo que venga sea asambleario y participativo, me da igual. Yo llegué con 30 años al SPG y cuando empecé a hacer reuniones y asambleas me di cuenta del absoluto vacío educativo que he tenido siempre en lo que tiene que ver con la convivencia y organización con mis iguales ¡Tantas veces que he despejado la x en mi vida, y resulta que la x estaba en otro sitio! Lo que hay que saber es vivir organizativamente siempre, y no estar esperando una meta final que rentabilice tu militancia, porque esos resultados siempre van a ser ambiguos y se corre el riesgo de caer en la resignación y el abatimiento. Si esperas un resultado concreto, también implica que esperas una posible decepción. Y ¿qué es vivir? Vivir es ir haciendo... entonces ¿dónde va a llegar todo esto? Donde sea mientras haya creado tejido social, soberanía alimentaria y asamblearismo. Para mí la soberanía alimentaria es la soberanía popular en el ámbito de la agricultura. Y es importante entender que las soberanías son hechos que se

consuman, no derechos que se nos otorgan como si fuera el hueso que el amo da al perro para entretenerlo.

### Parece que actualmente la ciudad de Valencia vive un despertar de su huerta y de la conciencia ciudadana respecto al consumo local ¿Cuál es tu opinión? ¿De qué manera está influyendo en esto la incorporación de gente joven al campo?

Este momento hay que aprovecharlo y celebrarlo, claro está. Pero tenemos que analizar si el despertar es autónomo y nace desde la base o viene sujeto a modas. Hay que estar atentos a que esta revitalización no acabe desviándose a un consumo del capitalismo verde, que poco tiene que ver con soberanía alimentaria, economía local o territorio. El despertar de la huerta se debe implantar en nuestra conciencia colectiva, transformándose en deberes colectivos que a su vez se traduzcan en pequeñas acciones cotidianas. No encontraremos resultados diferentes haciendo las cosas igual. Sé que lo que digo puede parecer abrumador pero el panorama que se nos presenta globalmente no pide rebajas. Sobre la última pregunta, la agricultura es una actividad que tenemos grabada en nuestra condición humana. Ella originó las primeras civilizaciones. Por eso hay mucha gente que nace con vocación

agrícola y por eso la agricultura siempre tendrá candidatos para atenderla. Ahora bien, si la agricultura se precariza, los candidatos no acudirán por vocación sino por necesidad. Imagínate una sociedad repleta de médicos sin vocación. Nadie iría al hospital. Por eso debemos preguntarnos: ¿sobre qué tipo de sociedad debe emerger una agricultura más sana y humana? ¿Qué clase de sociedad estamos contribuyendo a generar? ¿Por qué, por ejemplo, pagamos una mensualidad a nuestro gimnasio pero somos reticentes a pagar un sueldo fijo a nuestro agricultor? ¿Por qué compramos el mejor producto para limpiar la tapicería del coche y en cambio buscamos el aceite más barato para nuestra alimentación?

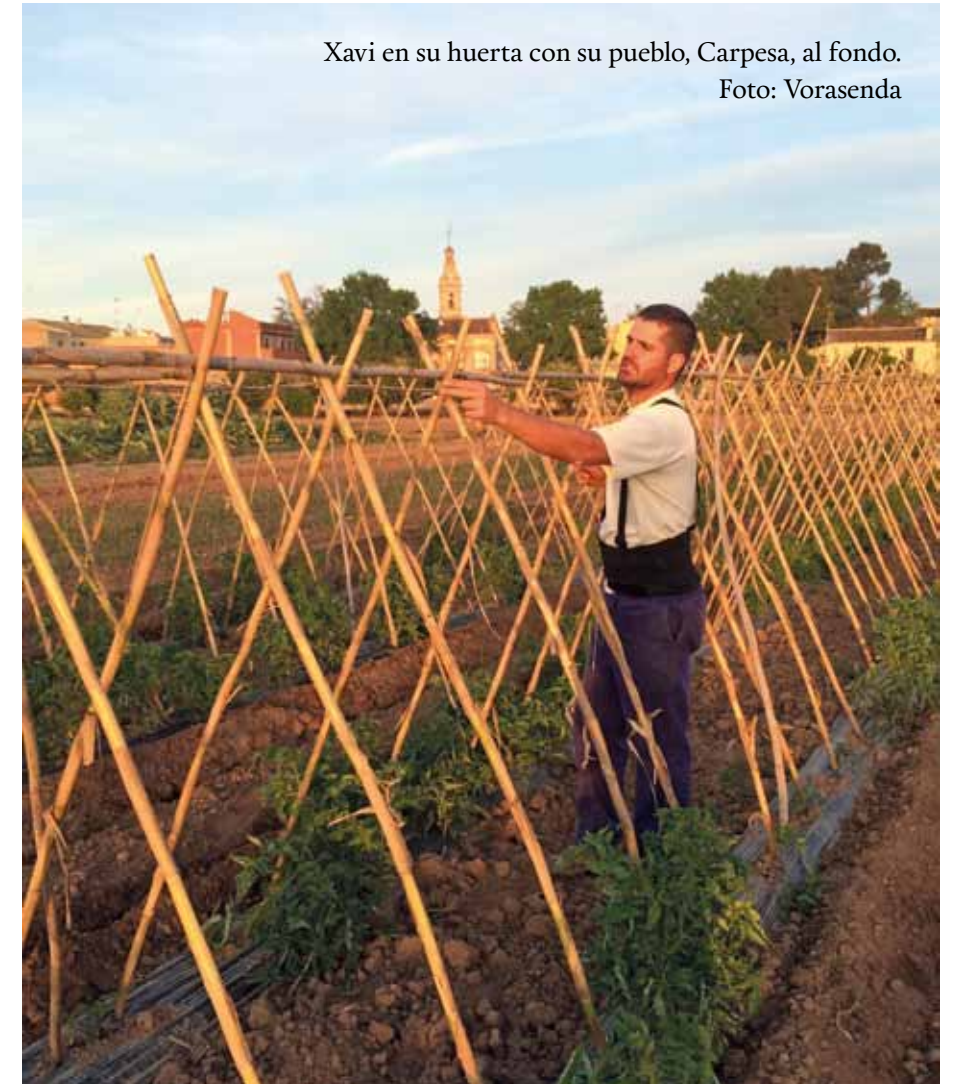
### ¿La agricultura es un buen escenario para organizarse y pensar en común?

El trabajo agrícola ubica y sitúa al ser humano en el territorio en el que está, porque en el momento en que te implicas en tu alimento y en la agricultura, estás implicándote en tu territorio. Esa es una mezcla muy brutal entre teoría y territorio y lo que más llena espiritualmente, desde mi punto de vista, no es la idea de la satisfacción teórica sino que cobre forma. Lo que importa es que lo que pensemos lo acabemos haciendo.

### ¿Volverías a trabajar a nivel individual, fuera de los procesos colectivos?

Yo creo que esa pregunta podría hacerse de otra manera: ¿serías quien no eres? Pues a lo mejor sí, pero no me gustaría.

Patricia Dopazo Gallego  
Revista SABC



Xavi en su huerta con su pueblo, Carpesa, al fondo.  
Foto: Vorasenda

## PARA SABER MÁS

Para saber más sobre los Sistemas Participativos de Garantía pueden revisarse los artículos:

- «Menos burocracia, más confianza», de Eva Torremocha, en el n.º 8
- «¿Competimos o nos autocertificamos?», de Patricia Dopazo en el n.º 24





# Tendiendo puentes

Anna Gomar

## COMO ACORTAR LA CADENA DE LOS PRODUCTOS CÁRNICOS

*La máxima «del campo a la mesa» encuentra en la ganadería un agujero de complicada solución. Los animales deben ser sacrificados en un matadero para después poder ser comercializados, es decir, hay un intermediario obligado. Cada vez cierran más mataderos y cada vez menos manos controlan más ganado; así pues, las granjas pequeñas difícilmente pueden comercializar su producto en su mercado más próximo y las personas que compramos en las carnicerías cercanas no podemos acceder a él. A pesar de esta complicación, encontramos iniciativas y soluciones que acercan y conectan consumo y producto.*

### Sin mataderos en la comarca

Hace ya casi once años que terminé mis estudios de veterinaria y empecé a trabajar en el sector ganadero, concretamente con pequeños rumiantes: ovejas y cabras. Siempre he entendido la ganadería como una actividad que fija población en el medio rural, moldeadora y creadora de paisajes y, por tanto, pieza clave del sistema agroecológico de producción de alimentos. Como apasionada de mi trabajo me preocupa que llegue el día en que nuestros nietos y nietas no se acuerden de qué era una oveja o una cabra. Con esta preocupación nos encontramos un grupo de

gente afín y construimos el Col·lectiu l'Esquella para trabajar por la defensa y promoción de la ganadería extensiva y ecológica en las comarcas centrales valencianas.

Son muchas las causas que detecto que llevan a que cada vez tengamos menos ganado en nuestro territorio, entre ellas un factor que en ocasiones pasa desapercibido, el papel central que desempeñan los mataderos en este sector.

Y con los mataderos ocurre como en muchas otras piezas de la cadena agroalimentaria, cada vez hay menos y los que hay son muy grandes y poderosos. De hecho, en las comarcas del ámbito



Matadero móvil de corderos en Bélgica



de actuación de nuestro colectivo en los últimos 10 años ha cerrado el 50 % de los mataderos y actualmente en ninguno de esta zona se pueden sacrificar bovinos .

La normativa europea sobre higiene alimentaria obliga a que los animales sean sacrificados en un matadero autorizado, en unas determinadas condiciones, para después poder pasar a la cadena alimentaria y acabar en las casas de la gente, pero si muchos cierran, la población ganadera se ve obligada a realizar desplazamientos mayores para poder obtener su producto final y en la mayoría de los casos nos les sale a cuenta recorrer todos estos kilómetros. Por otro lado, el matadero industrial no les asegura una matanza ecológica o, sencillamente, no se fían del producto que les entregan y, finalmente, optan por comercializar los corderos a través de un intermediario o por sacrificarlo en la granja sabiendo que están haciendo una actividad ilegal, pero claro, como comentan: ¡toda la vida ha sido así!

### Soluciones locales y móviles

Con esta realidad muy presente, nos llegó información de la Escuela de Pastores de Catalunya en la que se pedía apoyo para un matadero móvil que diera servicio a tres comarcas del territorio catalán. Y entonces pensé: ¡pero qué buena idea! Porque es muy necesario poner los medios adecuados para que el pequeño campesinado pueda terminar el ciclo de su producción lo más cerca de su casa, sin intermediarios, y que garanticen la máxima higiene y seguridad alimentaria.

Eso es: mataderos móviles, y adaptados a la necesidad de cada zona, a su ganadería y su censo. Desde entonces disponer de un matadero móvil

gestionado de forma cooperativa entre productores y productoras que dé servicio a las granjas de ovejas y cabras de estas comarcas valencianas ha sido el eje central del trabajo del Col·lectiu l'Esquella. Y ese ha sido mi empeño personal plasmado en un trabajo de fin de posgrado.

En ese proceso de investigación en búsqueda de iniciativas internacionales existentes de las que beber y tomar ejemplo, he encontrado pocas que sean propias del campesinado y para el campesinado, aunque existen. No buscamos tener un tráiler enorme, gestionado por una empresa privada y que perpetúe el sistema hegemónico alimentario aniquilador de soberanías, buscamos otra cosa.

### Ejemplos para acercar consumo y producción

#### Island Grown Farmers Cooperative

En el año 1996, un grupo de ganaderos y ganaderas de San Juan County, un grupo de islas del estado norteamericano de Washington, se reunieron para ver cómo conseguir cerrar el ciclo en su producción de carne debido a la falta de un matadero en las islas y la dificultad de llevar a sacrificar a los animales al continente. Estas islas albergan el 50 % de la producción ganadera de Washington, por lo que resulta evidente la necesidad de dotarlas de la infraestructura necesaria para poder abastecer de carne a la población sin tener que trasladar a los animales al continente.

Inicialmente, se plantearon construir una planta transformadora en una de las islas, opción que descartaron porque de esa manera las otras islas seguirían desatendidas. Fue entonces cuando conocieron una experiencia de un matadero

## Bienestar animal

Esta situación no solo nos perjudica a los consumidores, las consumidoras y el campesinado. Cuantos más kilómetros tengan que recorrer los animales hasta el matadero, mayor es el estrés que sufren, situación que, también incide directamente y de forma negativa en la calidad final de la carne. En un estudio comparativo realizado en Noruega entre animales sacrificados en un matadero fijo y uno móvil se observa que el nivel de cortisol en sangre de los primeros era mucho más elevado que en los segundos, lo que sugiere que tenían más incidencia de interacciones agresivas en el periodo de espera antes del sacrificio [que en algunos casos puede ser de hasta dos o tres días en los que están en contacto con animales de otras granjas].

móvil y decidieron apostar por esta solución. Para llevar adelante el proyecto, las treinta personas productoras iniciales se constituyeron en cooperativa, la Island Grown Cooperative, aportando cada una de ellas la misma cantidad de dinero más una suma importante procedente de subvenciones del gobierno americano y donaciones voluntarias de personas de la comunidad. De esta forma, pudieron adquirir el tráiler que hace de matadero, certificado para sacrificar también producción ecológica. Actualmente, la cooperativa cuenta con 60 socios y socias situados en un radio de 80,5 kilómetros, y venden sus productos en mercados, carnicerías, restaurantes o en la propia granja. El matadero estuvo pronto trabajando a pleno rendimiento.

### Hälsingestintan: ethical meat

El catalizador que hizo que la sueca Britt-Marie, ganadera y de familia ganadera, arrancara este proyecto fue la entrada de Suecia en la Unión Europea, que favoreció la entrada de carne procedente de otros países, más barata y de menor calidad que la que estaba acostumbrada a consumir la gente en este país y muchas veces sin una correcta trazabilidad del producto. Cuenta la empresaria que a partir de ese momento muchas pequeñas granjas abandonaron su actividad. Ella, sin embargo, empezó a comercializar directamente la carne de sus vacas a colmados y pequeñas tiendas, con la intención de llenar los stands de carne de calidad, la que siempre se había comido en Suecia, la que ella había comido siempre en su casa. Esta comercialización de carne sin intermediarios y de la granja a la mesa era única en Suecia y ocasionó que poco a poco el negocio fuera creciendo; al cabo de poco tiempo, ya contaba con 200 granjas que le suministraban carne. En 2011 Britt-Marie decidió ir un paso más allá con el objetivo de comercializar carne realmente

ética y puso en marcha un matadero móvil para evitar el estrés de los animales en el traslado de la granja al matadero: «Más bienestar animal, mejor carne». Britt-Marie se había ido fijando en qué buscaba su clientela y vio que su sensibilización sobre la manera de criar a los animales aumentaba, junto a la preocupación sobre el proceso del sacrificio; además, según revelaba un estudio realizado por las Universidades de Gotemburgo y Upsala, existía una predisposición a pagar más para que los bóvidos (y curioso: no pasaba eso con los pollos) fueran sacrificados en un matadero móvil.

Este matadero móvil tiene la particularidad de ser el primero en toda Europa que sacrifica terneras y vacas. Su diseño es único en el mundo y completamente autónomo, con su propia electricidad, agua y calefacción. Consta de dos módulos, y ambos cuentan con oficinas y habitaciones donde cambiarse. En uno de los tráilers se realiza el sacrificio y el otro está equipado con un frigorífico para guardar la carne después del faenado. Este es un punto importante ya que una de las principales limitaciones técnicas de los mataderos móviles es la dificultad para no romper la cadena del frío posterior al sacrificio.

### ¿Y si volvemos a la finca? ¡Toda la vida ha sido así!

Como vemos en los lugares donde ya tenemos instalada una ganadería industrializada, la concentración de los mataderos es un problema compartido. En el caso de Francia, hasta principios de los años setenta, existían 1200 mataderos; pero ahora solo funcionan 270 en todo el país.

Ante este déficit y como consecuencia de las últimas noticias relativas a las pésimas condiciones con que tratan a los animales en algunos de sus mataderos y también la distancia a la que

## PROYECTO DE REAL DECRETO flexibilización paquete de higiene alimentaria UE

La producción de alimentos en Europa está regulada por tres reglamentos que en su conjunto se conocen como el «Paquete de higiene alimentaria» y comprenden la producción de la granja a la mesa con la trazabilidad y seguridad alimentaria como objetivo. Esta normativa deja una puerta abierta a que los diferentes estados de la Unión Europea la adapten a sus producciones según necesidad. El Estado español apenas ha hecho uso de esta oportunidad, pero en el proceso de este artículo hemos conocido un proyecto de real decreto que flexibilizaría la normativa, sobre todo en lo referente a las pequeñas producciones. Entre otras cosas, se contempla la autorización del sacrificio en granja de pequeñas cantidades de aves de corral y conejos, así como la posibilidad de servir directamente esta carne a pequeños establecimientos cercanos. Realmente es una buena noticia para el pequeño campesinado y abre una puerta a seguir trabajando para que la venta directa y los canales cortos de comercialización sean una realidad en los productos de origen animal. Aun así, sería interesante que esta normativa contemplara también la posibilidad de sacrificar otras especies en la granja.

se encuentran, han aparecido voces críticas que plantean una alternativa diferente.

Se trata de «Quand l'abattoir vient à la ferme» (Cuando el matadero viene a la granja), un colectivo formado por veterinarios y veterinarias, productores y productoras, investigadores e investigadoras, cuyo objetivo principal es convencer a la clase política para que autorice el sacrificio en la granja, siempre de forma controlada y con todos los procesos normalizados para que se garantice la inocuidad de las carnes. También exponen la necesidad de crear mataderos móviles para aquellas regiones con una clara necesidad de infraestructuras por su alta carga ganadera.

### ¿Nos movilizamos?

De todas estas experiencias observamos el interés que la figura de los mataderos móviles despierta en diferentes sectores de la población, tanto del campesinado como de los consumidores y las consumidoras conscientes, sensibilizados y sensibilizadas con el bienestar animal y su repercusión en la calidad de la carne. Pero un factor limitante, sin duda común a todos ellos, es el económico, sobre todo para poder facilitar la puesta en funcionamiento de una infraestructura de este tipo ya que la mayoría de ellos después de un tiempo en funcionamiento ya se autogestionan sin problemas. Por eso, es necesario implicar a la administración, y poner ahí también desde los movimientos sociales nuestro foco, en la demanda de apoyos para que estas iniciativas puedan emerger.

También considero que, quizás, sea el momento de plantear como una alternativa real y plausible la autorización del sacrificio en las granjas, siempre en condiciones higiénicas y sanitarias adecuadas; bajo supervisión veterinaria y a manos del propio campesinado. ¿No es más lógico que cada productor y productora sacrifique sus animales cuando tengan demanda de carne? Sería también una manera más económica para el campesinado (y también para los y las consumidoras) de poder cerrar el ciclo de su producción y tender de nuevo ese puente roto en la distribución de la carne que se da de forma generalizada en los países industrializados y llamados «desarrollados». Ya existe algún ejemplo en el País Vasco, como el de Zestoa, donde han autorizado un pequeño matadero de aves en el caserío donde viven una pareja de baserritarras que trabajan la tierra y se dedican al cultivo de hortalizas y verduras ecológicas, así como vacas para carne y avicultura.

Ojalá estas iniciativas presentadas sean espoleta de nuevas propuestas en nuestros territorios y, desde luego, refuercen las demandas a la administración, que parece mirar siempre hacia el lado de la industria. Nuestro consumo es un potente superpoder capaz de impulsar proyectos que favorezcan tender de nuevo los puentes rotos.

Anna Gomar  
Veterinaria  
Collectiu L'Esquella  
<https://colectiulesquella.wordpress.com/>



Raquel Martínez-Gómez

# Perdiendo nuestro mundo

RESEÑA DEL LIBRO  
CONDUCTA MIGRATORIA  
DE BÁRBARA KINGSOLVER

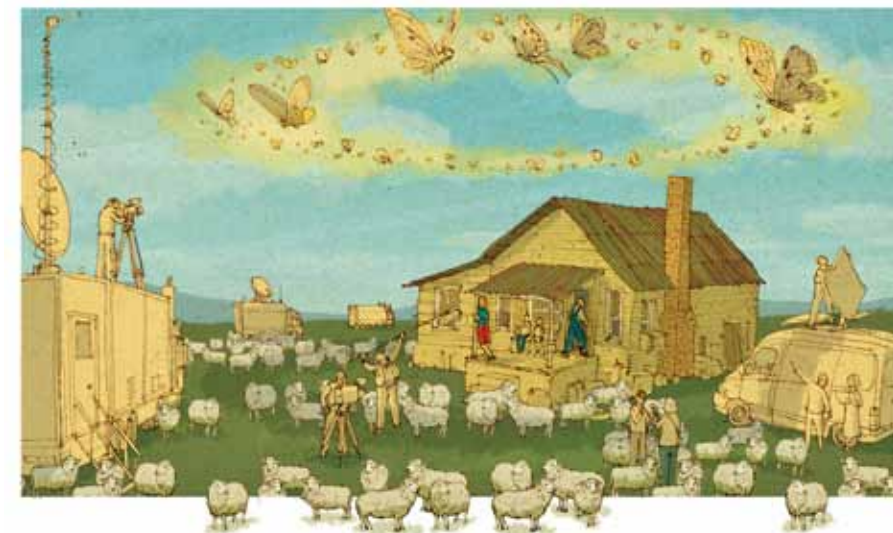


Ilustración del libro por Izhar Cohen

Uno de los grandes temas de la literatura, según escribe Bárbara Kingsolver en *Conducta migratoria, es el hombre contra el hombre y contra sí mismo*. ¿Podría el hombre estar alguna vez a favor de algo?, se pregunta Dellarobia Turnbow, su protagonista, mientras la escritora nos muestra una humanidad pasiva a la que le falta valentía para enfrentar la amenaza del cambio climático.

La novela de Kingsolver transcurre en una granja de los Apalaches donde, de repente, aparecen millones de mariposas monarca. La primera vez que Dellarobia presencia los racimos que forman cree que se trata de una enfermedad de los árboles pero, en realidad, lo que está viendo es un indicio más del anticipo de la pérdida: un incendio sin fuego en el que también arderá su mundo.

Dellarobia huye de una vida que no ha elegido cuando ya la está perdiendo. Sometida a los designios de su orfandad, de una sociedad tradicional y patriarcal que reproduce los estereotipos de género, de un amor que «le retuerce las entrañas», algo cambia cuando el entomólogo Ovid Byron acampa en su granja para estudiar los nuevos patrones migratorios de las mariposas. La escucha sin el desprecio que le muestra su marido y le da una oportunidad para forjar una independencia económica que también se traduce en confianza en sí misma.

Byron es, además, quien pone un nombre a lo que la gente del pueblo considera «el milagro de

las mariposas»: se llama cambio climático y las monarca solo «son las refugiadas de una catástrofe horrible». Dellarobia se rebela entonces contra «los designios de Dios». Sabe que las amenazas al equilibrio ecosistémico son reales porque las siente en su propia piel:

Ella conservaba aún la sensación de estar hueca después de los años que había pasado con un niño que chillaba para sacarle la leche y otro que monopolizaba su cuerpo por dentro. Había sido como someterse a la vez a obras de minería profunda y cielo abierto.

El insecticida DDT que su suegro almacena ilegalmente, la industria maderera (Money Tree Industries), los desechos de fabricación humana que inundan el bosque... Todo ello se traduce en sucesivas pérdidas: la siega, los melocotones, el forraje para las ovejas... En definitiva, en la desaparición del mundo que hasta entonces Dellarobia había conocido.

Las consecuencias ya están ahí y le parece que la gente no suele «esforzarse tanto por parecer inocente sin ninguna razón». El título original de la novela, *Flight Behavior*, anuncia esa necesidad de salir corriendo de un lugar peligroso o incómodo: de preferir ignorar el impacto de nuestro modelo de vida en el planeta.

Quizás por eso las ovejas que la protagonista observa parecen más listas y realistas que las personas, «soportan con paciencia el caos generado por los indisciplinados humanos».

La novela de Kingsolver es un alegato contra quienes mienten impunemente negando la existencia del cambio climático para salvaguardar los intereses de las minorías. Los retrata. Y no podemos dejar de pensar en el candidato a la presidencia de los EE. UU., xenófobo y machista, pregonando que solo es «un concepto creado por los chinos» (*Le Monde Diplomatique*, septiembre 2016).

Pero el relato también apunta a quienes huyen fabricándose «sus pequeñas casas de autocomplacencia y bendiciones especiales», cerrando la puerta de golpe «sin saber que las montañas a sus espaldas estaban en llamas».

La cadena de conformismo, ignorancia, mentira y pasividad encuentra en la negligencia de algunos medios de comunicación muchas de sus causas. Para evitar que periodistas sin rigor hablen de lo que debería contar la comunidad científica, Dellarobia arrastra a Byron a que se enfrente a la televisión. El comportamiento de la entrevistadora no le deja mucha opción:

Está dejando que una agencia de relaciones públicas le dicte los guiones (...) Cuando Philip Morris dejó de pagarles, firmaron un contrato con la petrolera Exxon.

La caricatura llega al esperpento cuando un ecologista venido de la ciudad muestra a Dellarobia una lista de medidas para comprometerse con la reducción en el consumo de carbono. Los mensajes van dirigidos a una clase

acomodada a la que ella no pertenece. La pobreza parece ser la única aliada forzosa en la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub>. Pocas explicaciones necesita quien vive en la cuerda floja a diario y no tiene otra opción que comprar en tiendas de segunda mano:

Mientras camina por las tiendas de todo a un dólar piensa en las cantidades ingentes de trabajadores mal pagados que producían trastos de ínfima calidad para otros trabajadores mal pagados que los compraban y usaban, y vivían su vida más que nada para cancelarse mutuamente atrapados en una trampa mundial para perdedores.

Por esto y mucho más, Dellarobia siente que todo lo que tiene en la vida «era irrompible o estaba roto». Ella, que no había sabido cómo reaccionar unas semanas antes en presencia de una familia procedente de Michoacán «que había perdido su mundo, incluida la montaña bajo sus pies y las mariposas que llenaban el aire», tiene que enfrentarse al final de la novela a la pérdida del suyo. ¿Esperaremos nosotras sin hacer nada a ver el nuestro hundirse?

Raquel Martínez-Gómez es escritora ecofeminista, entusiasta del cambio social.

Blog: <http://www.otromundoestaenmarcha.org/ceniza-de-ombu/>

# PALABRA DE CAMPO

## Pueblos desterrados versus tierras despobladas

Belén Verdugo. Campesina de Piñel de Abajo

Este mundo nuestro, «tan roto», nos ofrece paradojas y miradas perdidas en horizontes inciertos.

Aquí en la vieja Europa, donde las burocracias se instalan, la ancianidad se dispara igual que las casas vacías y frías en invierno. El capitalismo ha provocado el abandono del mundo rural con su etiqueta de comercio injusto. Los pueblos se cierran mientras la agricultura industrial acapara las tierras y pretende dejar sin dignidad a la gente campesina.

Este siglo XXI, «tan convulso», nos remueve las conciencias con unas migraciones masivas. De la siembra de guerras se recogen refugiadas, personas errantes en busca de asilo. Crisis humanitarias que son una «canallada» para quienes se hacinan entre necesidades y agotamiento. Mujeres que sufren muchas violencias de género y tratan de sobrevivir, al igual que la población infantil, aprendiendo la asignatura de la huida hacia delante mientras come su ración de escasa «ayuda humanitaria».

Las dos son emergencias, que se encuentran a diferentes ritmos: gente rural sola en pueblos solos, y gente expulsada de sus casas buscando paz y seguridad desde asentamientos vergonzosos.

Es momento de solidaridad, de exigir que se abran las fronteras. La interculturalidad se puede instalar en la vida rural, convirtiendo el dolor en esperanza. Hagamos realidad la generosidad de la acogida y recuperemos la soberanía de los pueblos. Exijamos que se desarmen las guerras y se implanten políticas públicas para conseguir soberanía alimentaria.

## La Caravana que nos interpela

Raquel Ramírez. Activista en Nalda, La Rioja

He participado en la «Caravana a Grecia 2016, abriendo fronteras», una iniciativa ciudadana que surge de la preocupación por la situación que están sufriendo tantos seres humanos en Grecia. Hay cientos de comunicados que recogen la realidad y que yo puedo suscribir, destacando también lo positivo que ha sido llevar nuestra solidaridad y tejer redes de apoyo mutuo, es inhumana la situación a la que se somete a miles de personas que intentan acceder a la Europa Fortaleza. En el viaje constatamos el aislamiento y hacinamiento de estas personas, las nefastas condiciones higiénicas y pésima alimentación, ante lo que nuestros gobiernos pretenden que miremos hacia otro lado. **MIGRAR ES UN DERECHO, NO UN PRIVILEGIO.**

Desde mi visión de mujer rural, debemos tener presente que cualquiera de esas personas podríamos ser nosotras, de hecho, ya lo fuimos en otro momento histórico y no podemos olvidar cuáles son las causas: las guerras en las que algunos se enriquecen vendiendo armas y traficando con productos de primera necesidad, el expolio al que sometemos a otros países, el miedo que tenemos a lo desconocido, el sentir a las otras personas como extrañas, olvidando que somos una única comunidad, la humana. Personalmente apuesto por unas relaciones justas en las que las personas estamos en el centro y no los intereses económicos de unos pocos. Desde aquí os invito a trabajar, juntas, por ese mundo, más justo, que es posible, seguro que sí.

## ¿QUIERES APOYAR A LA REVISTA DESDE TU GRUPO DE CONSUMO O ASOCIACIÓN?

La revista se distribuye especialmente a través de los **movimientos sociales** y las **organizaciones de base**. Para la difusión de sus contenidos es muy importante vuestra participación. Si queréis ser parte de esta red, podemos mandaros una cantidad de ejemplares para su distribución en ferias, punto de venta en vuestro local, envío con cestas de consumo, materiales para encuentros, etc.

Contar con revistas os puede servir para fortalecer vuestras acciones de formación, sensibilización e incidencia y para profundizar en los debates en vuestros círculos.

**Escríbenos y te contamos sobre las condiciones de envío:**

[info@soberaniaalimentaria.info](mailto:info@soberaniaalimentaria.info)



## PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una aportación anual a cambio de la revista en papel. Además, durante este invierno recibirás a cambio uno de estos siete libros de Ecologistas en Acción:



Puedes suscribirte para recibir trimestralmente la revista en papel a cambio de una cuota anual mínima de **32 €**.

Para ello, rellena el formulario de domiciliación que se incluye en esta revista, ponlo en un sobre y envíalo por correo postal a:

**Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas**  
c/ Girona 25, 08010 Barcelona

También puedes hacer todo el proceso online a través de la web:  
[www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion](http://www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion)

Si prefieres el método clásico, haz un ingreso en la cuenta **IBAN ES59 1491 0001 2120 6168 6222** [Triodos Bank], indicando el concepto y tu nombre. A continuación, envíanos un email con el justificante y tus datos (no olvides la dirección, para que te pueda llegar la revista).

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escríbenos a [suscripciones@soberaniaalimentaria.info](mailto:suscripciones@soberaniaalimentaria.info)

**iMuchas gracias!**





**Amigos de la Tierra**



Cel